

## CATÁLOGO DE CARTELES



Puede consultar el nuevo Catálogo de carteles.

[Consultar Catálogo aquí](#)

## DECLARACIÓN DE CARTELES



Se encuentra abierta la inscripción de Carteles de la EOL.

[Declarar cartel aquí](#)

## BUSCA CARTEL



Herramienta diseñada para quienes quieran conformar un Cartel de la EOL pero que no encuentran, aún, con quienes juntarse.

[Buscar aquí](#)

## EDICIÓN #4

Editorial

Los AE y el cartel

El cartel en el mundo

Productos

Lógicas colectivas

Plenarias Jornadas

Miradas

Noches de carteles

Bibliografía

Staff

## Última edición

## LOS AE Y EL CARTEL

Les preguntamos a algunos AE y ex AE de nuestra Escuela ¿Qué es para vos el "cartel", a partir de tu experiencia? La idea fue que respondieran en no mas de 15 renglones

Luis Tudanca  
Aníbal Leserre

Florencia Dassen  
Gustavo Stiglitz

Gabriela Dargentón  
Guillermo Belaga

[Leer más ▶](#)

## LÓGICAS COLECTIVAS

### Lo real y el grupo

*Eric Laurent*

Hay textos cuyo contexto de enunciación determina las claves de lectura frente a importantes obstáculos. El texto de Lacan "La Psiquiatría Inglesa y la guerra" es uno de ellos. El pretexto que da lugar al texto es simple...

[más trabajos ▶](#)

## PRODUCTOS

### Del goce imposible al real

*Gerardo L.L Maeso*

Al sostener la dimensión de la experiencia rasgo de mi trabajo en el cartel, abordo la satisfacción en los comienzos y en la última enseñanza de Lacan...

### Love is a losing game

*Celeste Viñal*

Rasgo: El amor, entre el goce y el Otro. El concepto de amor en el Seminario 24 / El amor como vacío, significación y sus relaciones con RSI / El lcc freudiano y el de la Una-equivocación...

[más trabajos ▶](#)

## Plenarias de Jornadas

28 de septiembre de 2013

Pasaje Dardo Rocha - La Plata - Calle 7 (49 y 50), Buenos Aires, Argentina.

XXII  
JORNADAS NACIONALES DE CARTELES  
de la Escuela de la Orientación Lacaniana



Centro cultural Pasaje Dardo Rocha  
Calle 52, entre 6 y 7, La Plata,  
Buenos Aires, Argentina  
Organiza: Asociación de Carteles  
de la EOL y NOL-La Plata

Edición  
28  
septiembre  
2013

Informes e inscripciones:  
Comité de la Orientación Lacaniana  
de Calle 50/51, entre 6, Calle Argentina  
Tel: (0222) 4212477  
eol@eol.org.ar  
jornadasnacionales@eol.org.ar

Reseña de las XXII Jornadas  
Nacionales de Carteles de la EOL



## MIRADAS

### Diane Arbus

En 1923 nace Diane Nemerov, en el seno de una familia judía acomodada, que se dedicaba al comercio de pieles. A los 14 años comienza su relación con Allan Arbus, quien la inició en los misterios de la fotografía, y con quien se casa al cumplir 18 años...

## STAFF

### Director

**Daniel Millas**  
Director de la EOL

### Dirección Editorial

**Irene Kuperwajs**  
Secretaria de Carteles

### Asesores

Graciela Brodsky, Luis Tudanca.

### Comité de redacción

Alejandra Antuña, Lucía Blanco, Nora Cappelletti, Lisa Erbin , Maria Laura Errecarte, Silvia Gutraich, Ana Larrosa, Leticia Varga, Liliana Zaremsky.

### Diseño

**Kilak**  
Diseño & Web

## ÍNDICE

### Editorial

*Irene Kuperwajs*

### LOS AE Y EL CARTEL

Les preguntamos a algunos AE y ex AE de nuestra Escuela ¿Qué es para vos el “cartel”, a partir de tu experiencia? La idea fue que respondieran en no mas de 15 renglones

*Luis Tudanca, Aníbal Leserre, Florencia Dassen, Gustavo Stiglitz, Gabriela Dargentón, Guillermo Belaga*

### EL CARTEL EN EL MUNDO

- Sobre la experiencia de Carteles en Italia, *Amelia Barbui*
- Los carteles de la Escuela de la Causa Freudiana, *Catherine Lacaze-Paule*

### LÓGICAS COLECTIVAS

- Lo real y el grupo, *Eric Laurent*

### Plenarias de Jornadas

**28 de septiembre de 2013**

Pasaje Dardo Rocha - La Plata-Calle 7 (49 y 50), Buenos Aires, Argentina.

### PRODUCTOS

- El analista traumático, *Alejandra Breglia*
- Love is a losing game, *Celeste Viñal*
- Del goce imposible al real, *Gerardo L.L Maeso*
- El pasaje al acto de la ciencia, *Gerardo Ortega*
- Cuando el WITZ no es broma, *María Laura Errecarte*
- Lo que veta toda universalidad, *Liliana Aguilar*
- El cuerpo en la experiencia analítica, *Andrea B. Perazzo*

### NOCHES DE CARTELES

- Política y acontecimiento, *C. Bordon*
- La organización institucional bajo el régimen del Ideal o en torno a la causa, *C. Jurado*
- La enseñanza en psicoanálisis, *M. Pagano*

### MIRADAS

#### Diane Arbus

En 1923 nace Diane Nemerov, en el seno de una familia judía acomodada, que se dedicaba al comercio de pieles. A los 14 años comienza su relación con Allan Arbus, quien la inició en los misterios de la fotografía, y con quien se casa al cumplir 18 años...

# Editorial

*Irene Kuperwajs*

Al comienzo de la gestión, en Marzo del 2012, decidimos provocar el trabajo con la orientación del “Cartel y Escuela”. Durante el 2013 continuamos con esa perspectiva, y esta publicación también tiene esa marca. En este número van a encontrar una sección nueva que llamamos **Los AE y el cartel** en la que hemos preguntado a los AE y ex AE “Qué es para ud. el cartel en su experiencia?”. Quisimos hacerlos hablar sobre el cartel. Hoy responden: G.Belaga, F.Dassen, G.Dargenton, A.Leserre, G.Stiglitz y L.Tudanca. Imperdible!

También podrán disfrutar en **Lógicas colectivas** el artículo de E.Laurent llamado “Lo real y el grupo” en el que lee con la agudeza que lo caracteriza, en su contexto de enunciación, el texto de Lacan “La Psiquiatría Inglesa y la guerra”: “Se tratará del impacto del psicoanálisis y de sus métodos sobre la psiquiatría Inglesa... Muchos rasgos del cartel son retomados de lecciones extraídas de Bion...cuando Lacan fundó una Escuela, eligió apoyarse sobre esos pequeños grupos que, a través de su trabajo, deberán luchar contra el malestar de identificación con el amo. Deberán remediar el malestar de “pasar por sus significantes”.

Podrán leer sobre las últimas **Jornadas Nacionales de Carteles** realizadas en La Plata. Quisimos transmitir el espíritu de este verdadero acontecimiento. La Apertura estuvo a cargo de F.Kruger, D.Millas e I.Kuperwajs. Una primera plenaria alrededor del “**Cartel y efectos de Formación**”, en la que participaron L.Tudanca, D.Wolodarsky y M.Morao. Y una segunda, por la tarde, sobre “**Cartel y Pase**”, que contó con la presencia de S.Salman y L.Salamone, armada al modo de una conversación. Encontrarán una **Reseña** de Jornadas realizada por Ana Larrosa y Paula Vallejo.

En **Productos** contamos con trabajos presentados en las Jornadas de: G.Maeso, C.Viñal, A.Breglia, M.L Errecarte, L.Aguilar, A.Perazzo y J.G.Ortega. No dejen de entrar a la **Galería de fotos!**

Para las **Noches de Carteles** invitamos a algunos de los carteles constituidos por nuevos miembros cuyo origen fue una convocatoria del Consejo de la Escuela a que trabajaran alrededor de los temas de su interés. Trabajamos sobre “**Política y formación del analista**” y contamos con la presentación de C.Bordón, M.Pagano y C. Jurado, de los carteles “Institución/Escuela” y “Psicoanálisis en relación a la época y a la política actual”. Fue coordinada por Lucía Blanco. Estas noches fueron una oportunidad para escuchar lo que han podido elaborar, producir y verificar que uso pudo darle cada quien al cartel. Y por qué no, hablar de efectos de formación producidos en la experiencia del cartel en el marco de un “no ceder ante lo real en juego en la formación”. En el **Cartel en el mundo** contamos con unas líneas de C. Lacaze-Paule responsable de carteles de la ECF y A.Barbui, de la SLP. Y en **Miradas** hallarán imágenes extraordinarias de la

fotógrafa D.Arbus que ha seleccionado L.Zaremsky.

Por último, tratándose del último número de mi gestión en Carteles quiero agradecer nuevamente a todas mis colegas de la Secretaría por su compromiso y dedicación permanentes.: Alejandra Antuña, Lucía Blanco, Lisa Erbin; María Laura Errecarte, Ana Larrosa, Leticia Varga y Liliana Zaremsky. A Graciela Brodsky y Luis Tudanca por su asesoramiento, y a Daniel Millas y mis colegas del directorio. A Mario Merlo por su atención y trabajo a lo largo de estos dos años. Y a todos uds, queridos lectores interesados en el psicoanálisis y en el cartel.

Noviembre 2013

## LOS AE Y EL CARTEL

Les preguntamos a algunos AE y ex AE de nuestra Escuela ¿Qué es para vos el “cartel”, a partir de tu experiencia? Para responder en no mas de 15 renglones.

# Luis Tudanca

## Pasando el cartel

Diré en primer lugar una obviedad: el cartel es un grupo. El problema no está ahí. Nos topamos con él en cuanto nos interrogamos sobre qué tipo de grupo es un cartel.

He reflexionado sobre ello muchas veces sin quedar conforme nunca.

Y como no es lo mismo usar un cartel para reflexionar sobre el psicoanálisis que pensar el cartel desde el psicoanálisis, insisto.

Me aseguro en unas pocas ideas duras de Lacan al respecto, duras como hierro según su propia expresión.

Le pondré un nombre al cartel: el “algunos otros”.

Esa idea en vez de disminuir el problema, lo aumenta. En tanto el cartel está del lado del acontecimiento, cada vez que se lo intenta nombrar se lo traiciona un poco como acontecimiento.

Pero el “algunos otros” tiene una ventaja: es un nombre difuso. No se sabe cuántos son el “algunos otros”, si hablan o no, si se leen o no, si están presentes o ausentes.

No nombra del todo aún nombrando. Imposibilita el cierre aunque no ciertas conclusiones. Debilita el andamiaje de las lecturas coaguladas y las renueva.

Primer pero: en el mejor de los casos.

Retomo de donde partí: el cartel es un grupo pero no todo grupo puede aspirar a cartel.

El “algunos otros” es lo que Lacan contrapone al *massen* freudiano. Efectivamente, Lacan propone traducir *massen* (masa) por grupo.

Eso significa que todo grupo puede oscilar del “algunos otros” a la *massen* en proporciones variables.

Es por ello que, desde siempre, me interesó entender un poco más qué quiere decir Lacan con el “algunos otros”, clave de lectura en éste tema por ubicarse del lado de lo heterogéneo.

Lo homogéneo en un grupo inyecta obscenidad imaginaria que consuela por sostenerse en una vida de grupo.

Entre L' Etourdit y el seminario 21 se encuentra un pasaje en Lacan que él designó como “una empresa desesperada”, o sea, la que va de “fundar un vínculo social limpio de toda necesidad de grupo”[1] a algo más realista como reconocer que un grupo es real.

Segundo pero: decir que un grupo es real no entra rápido en las entendederas.

Lacan no habla de lo real de un grupo sino del grupo como real.

Mi hipótesis: hay que leer ésta idea en vecindad con lo que plantea en RSI. Lo retomaré.

En esa clase del seminario 21 Lacan agrega: el grupo “es un real que no puedo inventar por el hecho de que es un real nuevamente emergido”[2]

¡¡Sorpresa!! Es un real que emerge “bajo la forma de un funcionamiento diferente” producto del discurso analítico que puede provocar “una manera con la cual cierto lazo se establece en un grupo”[3]

No encuentro otra manera de pensar un funcionamiento diferente que permita que un lazo se establezca en un grupo sino a través de lo que he presentado como el “algunos otros”.

Siempre y cuando a ese “algunos otros” se lo desee desconocido, sin saber mucho como piensa, asimétrico, heterogéneo, diferente, extranjero, hétero.

Tercer pero: ¿Qué real es ese?

Hay que seguirla en los detalles. Lacan no es fácil, pero es serio y no pierde el tiempo.

Así que enseguida manda: “...lo poco de real que sabemos, si es tan poco, estriba en el famoso agujero...que uno no puede más que tapar, ¿con qué?, con lo imaginario”[4]

Eso explica porqué es esperable que un lazo se establezca en un grupo, sencillamente porque no lo hay, no hay relación entre las singularidades que lo componen.

Esto abre dos direcciones: al agruparse los desconocidos surge un lazo, esa es una, me junto con los conocidos, esa es otra.

¿Cómo sería una posición que no tape tanto con lo imaginario el agujero, lo real?

Cuarto pero: siempre se inventa un tapón del agujero.

Ahora bien: hay tapones y tapones.

En el tema que nos compete Lacan diferencia entre lo que llama la organización imaginaria que lleva a simular con la muchedumbre y otra cara del lado de una elección que es el grupo.

Varios detalles a considerar: simular con la muchedumbre es otra manera de hablar de lo que llamamos efectos de grupo, pero grupo en el sentido de massen, sostenido más en lo igual que en lo común.

A uno le pueden dar ganas de charlar con los conocidos o con la multitud, otro de los nombres del “algunos otros”.

Y siempre se trata de elección. Nos hemos acostumbrado con Lacan a pensar que toda elección es una elección forzada.

Pero en éste caso la elección forzada es entre simular con la muchedumbre y el grupo como real. Dos tipos diferentes de tapón.

Y Lacan toma posición por la segunda opción y agrega: “y siempre tenemos que vérnosla con ella (la muchedumbre) para sacar de allí un grupo”[5]

No se trata de los pro y los contra, ni de las virtudes y los defectos. Toda dialéctica fracasa ante un real que el grupo toca, eso es estructural.

Pero Lacan apuesta por un tipo de grupo y ¡dice por cual!

Lo resumiré en lo siguiente: gente que desea saber más y más a propósito de cosas inverosímiles, “montones de personas vinculadas entre sí por algo que no se sabe que es...”[6] Por ejemplo: no se sabe qué es un analista.

Detalles magníficos: montón nunca hace grupo massen, saber más no es “ser todo saber”, y además ese extraño vínculo sostenido por: no se sabe qué.

Pero es indudable que se trata de un agujero y que se lo intenta bordear.

Quinto pero: Lacan, que era muy exigente, todavía pensó que había que identificarse al grupo.

Lo presenta como lo que él desea. ¿Qué desea Lacan? Que los analistas se identifiquen al grupo.

Dice: “Es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo. Cuando no lo hacen, están fallados, están para encerrar. Pero no digo a qué punto del grupo tienen que identificarse”[7]



Propongo desbrozar, más que descifrar, esa frase desde los desarrollos anteriores sostenidos en el seminario 21.

Lacan confiesa su deseo, cosa que no es común, y viene de decir dos párrafos antes que: “un deseo no es concebible sin mi nudo Borromeo”[8]

Singularidad, elección, deseo.

Si se desea una identificación al grupo se trata del grupo como real y no del grupo massen.

La identificación es con el “algunos otros”, los desconocidos de siempre.

¿Y cual sería ese enigmático punto del grupo al que habría que identificarse?

Es simple: se trata de esas cosas inverosímiles, de ese algo que no se sabe lo que es, el agujero.

Alrededor de ese punto, no sé si de otro, vale la pena una práctica del cartel.

Es porque “el punto de partida de todo nudo social se constituye de la no relación sexual como agujero”[9], que por deseo, uno puede querer con “algunos otros” bordear ese agujero.

Mauricio Tarrab lo dice así: “Eso es lo que cuenta para mí para ubicar como el punto al que identificarse del grupo, ubicarlo en el esfuerzo de nombrar ese real alrededor del cual, al borde del cual, podemos consentir una identificación”[10]

Pero...

Si Lacan necesitó en lo singular plantear una identificación al síntoma y hemos visto que, en la comunidad, una identificación al grupo: ¿qué de la primera como resultado de un fin de análisis empuja a la segunda, sostenida en un decir menos tonto?

Es la diferencia radical que Lacan establece entre un decir que tenga consecuencias y el chime.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan, Jacques: “El Atolondradicho” en “Otros escritos” Paidós Argentina 2012.
2. Lacan, Jacques: El seminario Libro 21 Los desengañados se engañan Inédito Clase 11 del 09/04/74
3. Lacan, Jacques: Ibid 1.
4. Lacan, Jacques: Ibid 1
5. Lacan, Jacques: Ibid 1.
6. Lacan. Jacques: Ibid 1.
7. Lacan, Jacques: El seminario. RSI. Clase 10 del 15/04/75
8. Lacan, Jacques: Ibid 7.

9. Lacan, Jacques: Ibid 7.

10. Tarrab, Mauricio: “La identificación al grupo o decir bien lo insoportable” en “El Caldero de la Escuela” N° 66 1999.

LOS AE Y EL CARTEL

## Aníbal Leserre

La primera respuesta: es un instrumento para la formación permanente, la segunda, la posibilidad de lazo de practicantes del psicoanálisis entre sí y con otros. Pasemos ahora desde ¿el qué es? al ¿cómo funciona?. Constatamos que no tiene medias tintas, funciona o no. Cuando la vía es la primera, produce en cada uno una modificación, un antes y un después; por lo tanto, lo podemos equiparar, en este sentido, con el acto, lo cual nos lleva a definirlo como el instrumento que posibilita un acto en relación, por ejemplo, al saber ya que el rasgo con que cada uno está, implica el interés particular, y en esta línea es posible que aporte al saber hacer en el psicoanálisis, es decir, en su práctica, en su política y en su teoría.

LOS AE Y EL CARTEL

## Florencia Dassen

Actualmente participo de cuatro carteles, uno de ellos, el cartel del pase.

Cuando en la comunidad de la Escuela, los efectos del paso por la Maestría e ICdeBA se hacen sentir, el cartel deviene un lugar en el que sin duda la relación al saber se pone a prueba. Es notoria la hiancia entre el saber referencial con el que cuentan los cartelizantes y la *incorporación* de ese saber, lo que conduce a que el rasgo de cada uno tome forma, se abra a las vías de la invención. La disponibilidad a soltar los libros y conversar, permite que el psicoanálisis, *ese*, el que cuenta para cada uno, - que de a ratos parece que se vuelve el mismo para todos-, se agujeree y aparezca lo más vivo de sí: se verifica lo abierto, lo inacabado, lo incompleto. También se verifica que el lazo con el psicoanálisis es siempre singular, por lo tanto, sintomático. El riesgo de la infatuación queda reducido a su mínima expresión, no hay lugar para la última palabra, así como toda pretensión de entender de inmediato impide explorar las vías de la argumentación.

En el caso particular del cartel del pase mantener el espacio abierto a la sorpresa es condición necesaria para que *lo nuevo* pueda emerger, que la voz da cada pasante se demuestre y resue-  
ne en su alteridad, en su soledad sintomática. Soledad que no es sin los otros, su escucha y su debate, pero en ruptura con toda identificación uniformizante.

LOS AE Y EL CARTEL

## Gustavo Stiglitz

Qué es para mí el cartel?

Lazo y producción, eso es para mí el cartel. Pero más que hablar del cartel, debería hablar de este o aquel cartel. No hay dos iguales.

Mi relación con el órgano de base de la Escuela ha sido un tanto oscilante.

Tras una primera experiencia exitosa, varios intentos fallidos entibiaron el entusiasmo.

Esto no impidió que la apuesta continuara desde otros lugares. Formar parte de dos Comisiones de Carteles de la EOL, por ejemplo, y asistiendo a algunas jornadas de carteles.

Luego vino el Cartel del Pase. Trabajé como pasador con uno de ellos y formé parte de otro, de donde salió una nominación.

El entusiasmo volvió apoyado en la tarea. La discusión a cielo abierto enseñó no solo sobre los avatares del final del análisis, sino sobre el dispositivo del cartel en general. Sobre todo su vertiente libidinal. Nunca se me hizo tan claro el cartel como dispositivo para tratar un real, el que cada pasante cede y que resuena - más o menos - con el de cada uno de los integrantes del cartel.

Un saldo de esto es la vuelta al cartel como maquinaria de la Escuela - no la única - hecha de lazo y coraje ante el agujero del nudo, cuyo producto epistémico y libidinal relanza el trabajo cada vez.

Por eso, lazo y producción son, a mi gusto, nombres del cartel.

LOS AE Y EL CARTEL

## Gabriela Dargentón

En mi experiencia personal, el cartel ha sido y es un instrumento privilegiado para la extensión del psicoanálisis tanto en su faz de doctrina , como en su alcance político en el sentido de la formación del psicoanalista.

En ese pequeño grupo , que se reúne con una periodicidad que va escribiendo una huella libidinal , se produce un efecto de saber que excede en mucho los textos en cuestión cada vez, porque funda una especie de conversación donde cada uno es convocado a decir su “yo-pienso”.

Como instrumento antipedagógico, celebra algo del espíritu del psicoanálisis toda vez que des-completa los saberes congelados y conmueve los ideales del “maestro y el alumno”. De este modo la Escuela recibe las consecuencias de este funcionamiento cada vez que puede relevar “ la formación que ella dispensa” en Jornadas, noches de trabajo , publicaciones, admisiones, etc., espacios donde se puede escuchar la vigencia del cartel y su incidencia.

LOS AE Y EL CARTEL

## Guillermo Belaga

“Como el psicoanálisis produce lo colectivo con la soledad” [1]

“Los carteles del pase están constituidos en forma heterogénea, y desde el inicio se entremezclan recorridos, para una conversación sobre el saber analítico. El pasador, los AE, el Mas uno del cartel anterior, el Mas uno actual, cada uno descompleta al que, por ejemplo, intente hacerse el “especialista”. Es una conversación donde no hay una erudición, y que se encamina hacia el límite vacilante entre lo “ya sabido” y lo “no sabido”.

Sin duda sorprende, se hace sentir a cada paso, en cada reunión, la experiencia del Cartel del pase se revela bajo las condiciones de inconsistencia del Otro, y de un real sin ley.

(...)

Al inscribir su trabajo en (la) lógica del No- Todo, el cartel del pase realiza la Escuela-sujeto. En el mismo se pone en juego un vínculo social, donde se abduce que algo podría ser de tal manera o tal otra manera, donde hay una organización del dato que implica un cierto número de exigencias racionales, compatibilidades, jerarquización, ordenamiento entre trazos de detalles y trazos de estructura, hasta que la sedimentación permite el salto de la abducción.

De este modo, por depender de un universo del lenguaje, siempre las resoluciones tendrán el rasgo de lo posible. Pero también el abducir contempla el rasgo del contexto, que significa enmarcar la decisión de nominar que atraviesa a los integrantes del cartel, en las tres dimensiones de lo clínico, lo epistémico y lo político.”

NOTAS

1. En Pase y Transmisión 6- 1a ed. - Buenos Aires: Grama, 2004 pp 9-18.  
Informe sobre el trabajo en el Cartel H3

EL CARTEL EN EL MUNDO

## Sobre la experiencia de Carteles en Italia

*Amelia Barbui - Responsable Nacional de Carteles SLP*

Me gustaría iniciar con un poco de la historia del primer catálogo de los Carteles de la *Escuela de la Causa Freudiana* de 1980/81 en el que se habían inscripto 5 Carteles italianos.

Es ésta, de acuerdo a lo que sé, la fecha de inicio que nos ha llevado, después de una larga serie de vicisitudes, después de una larga gestación, al nacimiento de la SLP, criatura que no hubiese visto la luz sin aquella primera manifestación de deseo.

En el '82, el Director de la ECF da respuesta a nuestra demanda de ubicar nuestro trabajo dentro de su Escuela proponiendo e instituyendo un “*intercartels italiano*” con 2 años de duración.

El *intercartels italiano* propuesto por el Director, en acuerdo con el Consejo, como se puede leer en el *Courrier de la ECF* del 19 de marzo del '84, ha representado la invención de un cuadro nuevo, una estructura no rígida y provisoria, que posibilitó conocer mejor el trabajo de cada uno, a través de un trabajo común.

Tal experiencia, que permitió diferenciar múltiples programas de trabajo, cada uno con su propia particularidad, después de un año no continuó. Las particularidades de cada uno no lograron identificarse y quizá tampoco se logró creer en la función del Más Uno y sí a condensarse bajo la égida de un trabajo común. Así se fue deslizado hacia “particularismos” o afirmaciones personales, que han llevado, lógicamente, a la solución más fácil, la estructura de grupo, olvidando que el saber no es la verdad.

El *intercartels italiano* se encontró con un revés, más que con una crisis de trabajo, y en el '84 dejó de existir. Tres grupos hicieron saber a la ECF el deseo de vincularse a ella y participar en sus trabajos y los carteles encontraron su lugar en el *Courrier de la ECF*. No estaban todavía listos para ser una “formación” italiana, en el sentido de equipo, aunque sin cerrar el llamado al otro para la formación psicoanalítica que no fuera la figura de un líder fuerte.

En el '90 fueron disueltos para confluir en el GISEP -Grupo Italiano de la Escuela Europea de Psicoanálisis-, núcleo germinal del SLP.



## ¿Qué pasó con los carteles?

Me hago esta pregunta porque, como había recordado Carlos Viganó en su presentación sobre Carteles presentado en la asamblea de 2011, “en nuestra escuela el Cartel no se constituye como el lugar elegido para una transferencia de trabajo” y no creo que esto sea, de ningún modo, extraño al encuentro que faltó en el *intercartels italiano*, dispositivo que debería haber puesto a trabajar la transferencia de trabajo.

Y, quizá por un descuido, en nuestra escuela los Carteles solo pueden llegar por una ruta indirecta, pero están, y están muy cuidados como el corazón está cuidado en la caja torácica.

Este año hemos decidido dar un lugar particular a los testimonios de los trabajos producidos por cada uno en el Cartel y en el próximo Congreso, en una mesa redonda, en una sesión plenaria, serán presentados en forma de breve aforismo los testimonios de aquellos que trabajan en los Carteles, para subrayar la importancia de los mismos porque son los que dan consistencia a la SLP, son los que testimonian que hay Escuela.

Traducción: Jorge Faraoni

EL CARTEL EN EL MUNDO

## Los carteles de la Escuela de la Causa Freudiana

*Catherine Lacaze-Paule - Secretaria de carteles de la Escuela de la Causa Freudiana*

¿Qué quiere la escuela, qué quiere una escuela de sus carteles?

¿Qué espera?

Basándose en la etimología del término cartel, diremos que hoy, más que nunca, los carteles de la Escuela de la causa Freudiana son una “carta de desafío”, “encuendre”[1] y “acuerdo”[2]

En el siglo XVI, utilizado en la expresión «*cartel de la deffiance*», cartel significa “carta de desafío”.

El desafío, del que se trata en esa época, es el de la guerra.

En segundo lugar, por metonimia, el cartel pasa a ser el marco[3], el sello mismo de la Carta, la moneda o la ley.

Por último en el siglo XIX, pasando por la lengua alemana, toma el significado de «acuerdo», agrupación de interés en la empresa o la política.

La civilización del siglo XXI es la del discurso de la ciencia, que desafía la existencia misma del inconsciente y le hace llegar al Psicoanálisis una “carta de desafío”.

La ciencia promueve un real que reside en el número, y el discurso capitalista mercantiliza este saber extraído.

El psicoanálisis trata con un real que implica el inconsciente y el efecto de las palabras en el cuerpo.

En el cartel cada uno se hace destinatario de esta desconfianza hacia el saber inconsciente, y pone a trabajar su relación con el saber y con la ignorancia.

El producto del cartel, que Lacan quería propio de cada uno, requiere llevar la marca, la carga de la relación siempre singular, de cada uno con el inconsciente.

Lacan dijo que no hay relación sexual. El decía también que no hay ninguna relación entre el significante y el significado, solo hay una relación de discurso, de rutina

El producto del cartel, propio de cada uno de sus miembros, deberá estar marcado por la incidencia de esa relación que no hay.

Lo que está en el centro del cartel es el agujero, la no relación. Autorizarse a leer, a saber, a pensar, a escribir, a ir más allá de la pasión de la ignorancia, a poner algo de sí, cada uno a su manera, esto sería el sello de un producto del cartel que la escuela espera.

Vamos a «el acuerdo, la alianza», el tercer sentido del cartel, según su etimología.

También debemos escuchar «el acuerdo» de manera particular. Objeción eficaz a la transmisión del saber por el discurso universitario, el cartel exige poner algo de sí.

No hay ninguna jerarquía, en un cartel, entre sus miembros. No se trata de enseñar o de equiparar un saber preestablecido. Se trata, para cada uno de sus miembros, de apropiarse de una porción de saber a partir de un tema de investigación que es el suyo.

Los más Uno tienen la responsabilidad de dar un destino a estos trabajos, que se trate de presentaciones al pequeño grupo del cartel, jornadas de trabajo, regionales o nacionales, o de publicaciones. Han de velar para que el producto del cartel no sea colectivo, no sea lo que genere la adhesión del grupo, el resultado de un consenso que aplaste la enunciación de cada uno, sino un producto propio de cada uno de sus miembros y dirigido a la escuela.

En Francia y Bélgica se puede decir que los carteles funcionan bien, siguen siendo un instrumento para la elaboración de saber.

Se crean en ocasiones según la forma tradicional del sorteo que acoge a los recién llegados y también de boca en boca. Desde hace algunos años vemos que se desarrollan los carteles fulgurantes o cartel Express, o aún el cartel organizador.

Se trata de la creación del cartel con vistas a una producción cuyo vencimiento se fija por anticipado, y el producto previsto como el acontecimiento de una jornada de trabajo o un coloquio, organizar y orientarse teóricamente se ligan en el trabajo del cartel. Si la duración variable es más corta implica no obstante un resultado más productivo.

La escuela espera que los carteles declarados se pongan al estudio de un saber operativo que pueda producir un efecto y hacer eco, menor o mayor, sobre el malestar en la civilización, haciendo resonar las consecuencias de este saber: “Si no hay relación sexual que se pueda escribir, hay para cada uno su invención sinthomática”.

Traducción: Liliana Zaremsky

Revisión: Silvia Baudini

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Nota de la traducción:

En el texto figura el término “Cartouche”.

-)Cartucho, carga, munición

-)Ornamento que sirve de encuadre a una ilustración o a un título

-)Emplazamiento delimitado reservado al título, a las leyendas, en un dibujo, una carta, un cuadro, etc.

2. En el texto figura el término “entente”:

-)Acuerdo político, alianza

3. En el original figura el término “cartouche”

LÓGICAS COLECTIVAS

## Lo real y el grupo

*Eric Laurent*

Hay textos cuyo contexto de enunciación determina las claves de lectura frente a importantes obstáculos. El texto de Lacan “La Psiquiatría Inglesa y la guerra” es uno de ellos. El pretexto que da lugar al texto es simple. Se trata de una conferencia que refleja el resumen de un viaje de estudios de cinco semanas efectuado en septiembre de 1945, como psiquiatra francés, para estudiar las transformaciones de la psiquiatría inglesa por la guerra. En realidad, se tratará del impacto del psicoanálisis y de sus métodos sobre la psiquiatría Inglesa.

Libro de abordo de un final de guerra, la reescritura de la conferencia en 1946 incluye un diario de viaje de la investigación técnica, del relato filosófico de la interpretación psicoanalítica de un estado del malestar en la civilización.

El viaje se realizó por Inglaterra y por el país del psicoanálisis. La investigación técnica nos lleva al manejo de los pequeños grupos y a la ubicación del futuro de la psiquiatría en el cuadro del *Welfare state*.

El relato filosófico nos conduce al sentido que hay que darle al *realismo*, al *utilitarismo*. La interpretación psicoanalítica conduce al impacto comparado de la decadencia de la imagen paterna en dos áreas culturales distintas. Finalmente, es un tratado de ética en el cual se define el lugar del psiquiatra-psicoanalista en el mundo de post-guerra. Se trata de un manifiesto de definición de los deberes y las responsabilidades que implica su acción.

Estamos en una época que está muy lejos de nosotros. Se trata de una ruptura histórica en la que todo parece marcado por el sello de la novedad y del llamado. A la salida del infierno, hay un mundo a reconstruir. La atmósfera es de utopía, de proyectos sociales. Se trata de una de esas bisagras históricas en las que el hombre parece dueño de su destino. La presencia de la dimensión colectiva no es vivida por el sujeto como una ley de hierro sino como una ocasión de tomar partido. Observemos cómo Lacan, en un período en el que la necesidad de ideología estaba tan presente hace una utilización muy particular del término ideología. La “cortina de hierro” cae apenas. El choque ideológico todavía no es el del *comunismo* contra el *liberalismo*. Por un momento, todavía podemos hablar de la ideología *Inglesa* y oponerla a la *Francesa*.

En ese contexto tan particular de la inmediata post-guerra, en nombre del “realismo”, Lacan va a expresarse. Ciertamente, se trata de un realismo particular, el realismo psicoanalítico. La reintroducción del término realismo, la apreciación de la dimensión de lo real es delicada en el

contexto y Lacan lo sabe.

Él acepta el desafío. Sabe que la noción de “realismo político” sirvió para tapar los peores arreglos con el nazismo desde su llegada al poder. La referencia indirecta hecha al libro de Julien Benda publicado en 1927, la “*Traición de los clérigos*” señala bien el problema. En esa obra, Benda glorificaba la misión del intelectual, el “clérigo”, en su relación con la verdad. No debía ceder jamás frente al deber de decirlo, frente y contra todo servicio a una ideología.

Ahora bien, en el desmoronamiento de las democracias en la entre-dos-guerras, muchos intelectuales se pusieron al servicio del así llamado “realismo” abdicando de su primera misión. El realismo, al final de la guerra tuvo mala prensa. Sin embargo, será bajo su vocablo que Lacan se ubica. Apreciemos la dificultad del ejercicio. Si hay una cosa que demostró la segunda guerra mundial es la espantosa docilidad del hombre moderno, listo a enrolarse bajo las “ideologías de la nada”.

Como lo dice Lacan irónicamente, al final del texto “no es de una muy grande indocilidad de los individuos que vendrán los peligros del espíritu humano”. Es la gran lección de la guerra. Siempre conservada por Lacan. Desde el punto de vista psicoanalítico se enuncia en una conjunción perfectamente observable de “los abandonos más apáticos de la conciencia” y de la tiranía de la pulsión de muerte bajo su cara de superyó. Con todo quiere mostrar que se trata de un realismo que no es compromiso y abandono. Es un realismo que se enfrenta con las “potencias más sombrías del Superyó” con determinación y con el designio de vencerlas. Es necesario ese horizonte para interesarse con tanta pasión en una experiencia que podría reducirse a no ser más que una operación miserable al servicio de una política contingente. Por qué descifrar el porvenir de esta tarea de “adaptación” de los hombres al esfuerzo de guerra Inglés. Lo que testimonia respecto de la victoria posible de los poderes de la razón, no solamente contra el nihilismo nazi, sino contra las potencias de la pulsión de muerte. Agreguemos además que en el momento que Lacan escribe, los fantasmas eugenésicos de una selección biológica humana están muy presentes. *Un Mundo Feliz* de Huxley respondía a la voluntad de poder de la selección biológica nazi. Nuestro contexto actual de lectura del genoma humano va a renovar esos fantasmas y necesitará combates para los cuales hace falta que nos preparemos.

Entonces, en primer lugar, Lacan va a instalar el contexto de un “realismo de lucha” para dirigirse enseguida hacia las técnicas de adaptación que vio actuando en toda su efectividad. Si el psicoanálisis está presente en su dimensión de efectividad social es en tanto que instrumento de lucha contra la muerte que opera en la civilización. Ya vemos despuntar la misión que será asignada a una Escuela de psicoanálisis. Ser “una base de operaciones contra el malestar en la civilización”.

Es justamente en ese marco que leemos ese texto hoy; como un eslabón en la cadena que conducirá a Lacan a su “doctrina de la Escuela”, como la llamó Jacques-Alain Miller. Hallamos en

ese texto uno de los hilos conductores de la genealogía del “pequeño grupo” que Lacan llamará “cartel”. Hará de él la base de una institución para el psicoanálisis. Es necesario situar el interés por el pequeño grupo en un contexto más vasto, aquel de la puesta a punto de los principios de acción del psicoanálisis en el campo social en su conjunto. Si esta acción es posible entonces habrá que considerar que este campo está estructurado como el inconsciente freudiano. Lacan extrae la lección de *Psicología de las masas y análisis del yo*; en el segundo párrafo. A escala de Francia y de su ideología, “no podía más que identificar como grupo...esos mismos modos de defensa que el individuo utiliza en la neurosis”. En todo el texto los términos “colectivo” o “civilización” son estrictamente homogéneos a los procesos subjetivos. Desde el punto de vista de la razón psicoanalítica “la escala colectiva” no es otra cosa que el nivel del sujeto.

Al dirigirse a su auditorio de psiquiatras, Lacan habla del “uso a escala colectiva de las ciencias psicológicas”. Es de esto de lo que se trata.

## Un realismo de combate

En principio, a Lacan le interesa Inglaterra y su salida de la guerra. De entrada opone el pragmatismo inglés al modo de irrealidad bajo el cual la “colectividad de los Franceses” vivió la guerra *de cabo a rabo*. Esta irrealidad no se debe únicamente a la ideología Petainista, “ideología foránea”, en el sentido de teatro de feria, aunque no por eso menos grave. Gérard Miller supo extraer todas las consecuencias de las indicaciones de Lacan sobre el Petainismo. La causa del sentimiento de irrealidad no es solamente una mala brújula. Lacan la presenta como la consecuencia de un acto moral, el de la capitulación frente al enemigo. Esto tuvo como consecuencia la “disolución verdaderamente terrible del estatuto moral del grupo”. Alrededor de estas cuestiones de moral Lacan evalúa la acción del General De Gaulle. Vemos que el mito Gaullista de la “Francia resistente” no tuvo tiempo de construirse. Frente a la irrealidad inducida del lado francés opone el sentido verdadero de la “ideología inglesa”; el utilitarismo. Lo traduce como una relación verídica con lo real. Realizado este acercamiento entre verdad y real indica el horizonte en el que quiere situarse. Recusa el término “adaptación” para designar esa relación, esto tendrá todo su valor en el momento en el que se tratará de hablar de “readaptación” de sujetos. Puesto que no podemos entender en su justo valor el término “realismo” Lacan propone en su lugar el término “heroísmo”. Esta conexión es inédita.

Le da a ese término sentidos concretos. El heroísmo es, en primer lugar, un anti-romanticismo, en ese sentido es Stendhaliano. Supera la desconfianza instalada en sus interlocutores por el término “ruina”. Clínicamente, extrae un signo luego de una serie de encuentros y afirma una “depresión reactiva a escala colectiva”. Comprueba que cada uno, uno por uno, se exigió al extremo de sí mismo, hasta el “agotamiento íntimo de las fuerzas creativas”.

Es así que Lacan hace de esta “depresión” un signo positivo. De esto se desprende un “factor tónico”. Se trata de una lección clínica que hay que retener. Pero hay que distinguir siempre la depresión reactiva de la tristeza, del dolor de existir, e incluso de la melancolía.

Para abordar lo que hace al objeto de su conferencia, hace referencia a un libro y a dos hombres. El libro pertenece a quien fuera director de la *Tavistock Clinic* antes de la guerra, “el General Mayor Reeves” y el es *The Shaping of Psychiatry by the War*. Los dos hombres son Bion y Rickman. En un principio retiene del libro de Reeves los datos del problema inglés.

Cómo servirse de la “ciencia psicológica tan joven aún para producir la creación sistemática de un ejército” y sobre todo, cómo velar por su moral concebida en términos psicoanalíticos como una identificación.

La teoría de la identificación freudiana es presentada como la primera aproximación científica del “encantamiento destinado a reabsorber enteramente las angustias y los miedos en una solidaridad”. El ejército inglés, y más ampliamente el anglo-americano es presentado por Lacan en toda su dimensión de artefacto, de “creación de la razón”. Su triunfo sobre el que encarnaba el colmo de la tradición militar toca a la figura del militar como “resto” del discurso. La razón disolvió una tradición.

El uso de los tests psicológicos que requirió la “creación sintética” del ejército inglés es descrita poniendo el acento sobre la significación del “proceso de identificación horizontal” y su montaje. Se trata de una dimensión distinta del proceso de identificación con el ideal puesto al día por Freud. Lacan toma nota de ese texto y señala que ya en la versión publicada en su exposición sobre el “estadio del espejo”, pronunciada en el Congreso de Berlín en 1938, había subrayado el carácter angustiante de las multitudes nazis y de su igualitarismo furioso frente al jefe. Deduce de esto muy acertadamente que el ejército nazi había sido reforzado “ con el complemento moral de una democratización de las relaciones jerárquicas”. No presenta a la igualdad democrática como un bien absoluto. Todavía falta saber para qué sirve. A esta igualdad universal, sin excepción de un “para todos” nivelador Lacan opone la búsqueda pragmática de una homogeneidad en los grupos con el objetivo de una tarea precisa. Lo que le interesa en el “pequeño grupo” es precisamente que no apunte a lo universal. La solidaridad nacida del montaje de un ideal común, según el mecanismo freudiano, no se dirige necesariamente al lugar del “para todos” del ejército o de la Iglesia. Ahí se trata de constituir grupos homogéneos en su simple relación con una norma de eficacia para que, “agrupados entre ellos, esos sujetos se muestren más eficaces”. Lacan pondera el pragmatismo en la medida en que es instrumento de lucha contra el universal ciego.

Considerada así, la psicología de grupo es una “revolución”. Esta revolución no es solamente una prolongación de la *Psicología de las masas* freudiana, sino que lleva a desarrollos y nuevos aportes. Poniendo el acento sobre la “identificación vertical” al jefe, Freud descuidó el proceso



de “identificación horizontal”. Se trata de la indicación teórica fundamental de esta *homogeneidad* a la que apuntan los participantes del grupo.

## El grupo y el Uno

Bion y Rickman se presentan como los que supieron articular las consecuencias prácticas de esta nueva dimensión de la identificación horizontal. Lacan considera “fulgurante” la observación de Rickman según la cual los reproches de narcisismo dirigido al neurótico, su dificultad para trabajar con otros se debe, tal vez, a que raramente tiene la ocasión de ponerse “en el mismo lugar que los otros en las relaciones con el semejante”.

Lacan aproxima esta declaración “anti-segregativa” a la inspiración que subyace en las experiencias en Francia de las que tiene conocimiento, de parte de psiquiatras progresistas. Estos intentan constituir lugares utópicos en los que se comience por restaurar un intercambio o un lazo humano previo a una “cura racional de los trastornos mentales”. Se trata de los primeros ensayos de “Psicoterapia Institucional” como va a llamarse en Francia lo que en Inglaterra se denominará “Comunidad Terapéutica”. Es necesario destacar que desde 1946, Lacan encuentra a cierto número de psiquiatras que quieren extraer de la enseñanza freudiana una inspiración práctica para organizar los cuidados psiquiátricos del futuro. Algunos habían trabajado con el Dr Tosquelles en el Hospital de Saint-Alban. Otros estaban ligados al movimiento estudiantil, especialmente los jóvenes estudiantes protestantes.

Antes de la experiencia de Bion y Rickman, los hospitales militares estaban sobre todo organizados sobre el desarrollo de facultades, el tratamiento moral, el recordar a cada uno sus deberes, el intento de generar vergüenza y las amenazas de castigos diversos. En lugar de esta acentuación de la desigualdad del enfermo que sufre de problemas psíquicos respecto de sus deberes y de su desigualdad frente a ellos, Bion organiza pequeños grupos de personas que están todos al mismo nivel respecto de cierta tarea a cumplir.

Así instalado ese medio *homogéneo* con su fuerza identificatoria, Bion lo considera desde el punto de vista de sus tensiones internas. Pero para ser homogéneo se lo debe tener en cuenta en su disparidad. Freud subrayaba que la unidad del ejército en tiempos de guerra está fundada sobre el lazo al jefe y a un enemigo común. Para los hombres que le son confiados para su rehabilitación Bion ocupará el lugar de jefe severo pero justo. El enemigo común es, para cada uno, un enemigo interior. Es un rasgo de *drop-out*, para utilizar un anacronismo. Lacan habla de *extravagancia*. Cada cual está enfermo del Ideal, enfermo de la disciplina común a la cual no puede someterse racionalmente.

Bion divide a los hombres en grupos centrados sobre una tarea a cumplir. Los métodos de em-

padronamiento de grupos, su inscripción en una grilla efectuada por uno del mismo grupo. La única exigencia novedosa impuesta a la definición de la tarea de los grupos, son una cantidad de puntos fundamentales aislados por Lacan. Estos principios por su elegancia prescriptiva serán retenidos luego como la base de todo trabajo de una *Comunidad Terapéutica*. Desde el momento en que fueron formados los grupos tuvieron dificultades para existir. Se generan quejas y comportamientos variados de huída. La hipótesis de trabajo descansa sobre el hecho de que las dificultades más importantes del neurótico consisten en enfrentar a las figuras parentales, las figuras de autoridad y por el hecho que las actitudes de huída o de rebelión del neurótico están ligadas al complejo de castración. Lacan retiene de la construcción de Bion, fundada sobre el objeto del fantasma kleiniano que la tarea como tal es un objeto que divide al grupo según modalidades regladas.

Como psicoanalista, Bion considera que las dificultades para conformar grupos con estos sujetos no hay otro fundamento que su dificultad de identificación. Únicamente apunta a hacerlos “tomar conciencia” de esto. Se trata de poner el acento sobre las dificultades de existencia del grupo y que pasen a cielo abierto. Es necesario sistematizarlas como se hace con el síntoma en la cura individual. Explicitar esas dificultades al grupo, como el síntoma se le explicita al sujeto. Lacan utiliza de manera característica el término “legibilidad”. Se trata de “hacer al grupo cada vez más transparente para él mismo, a efectos de que *cada uno* de los miembros pueda juzgar de manera adecuada los progresos del conjunto. El ideal de una tal organización es para el médico en su legibilidad perfecta y siempre que pueda apreciar en todo momento hacia qué puerta de salida se encamina cada caso confiado a sus cuidados: retorno a su unidad, reenvío a la vida civil, perseveración de la neurosis. Nótese que Lacan pone el acento sobre el *cada uno*, sobre el uno por uno.

Presentándonos las hipótesis de trabajo de Bion, no es excesivo decir que estructura el trabajo del pequeño grupo como una variante del sofisma del “tiempo lógico”.

El método utilizado para esta legibilidad no tiene otro fundamento que el de la interpretación. Se trata de designar en el comportamiento de cada uno lo mismo de lo que se queja en el caso del otro, los otros grupos, o el ejército en general. “Y repentinamente se opera en el grupo la cristalización de una autocrítica”. En esta producción de un sujeto dividido que puede entonces interrogarse, Lacan concluye que allí está presente el principio de una cura de grupo. Ella va de la dificultad de la unidad del grupo a la producción de sujetos divididos, reenviados a su pregunta íntima.

## Lo que nos enseña el grupo de la jefatura, del jefe y del Significante amo

Luego de haber presentado el trabajo de Bion en el centro de rehabilitación o de selección de Northfield, Lacan vuelve sobre el método de selección de oficiales por la llamada prueba del “grupo sin jefe”. Invierte la cronología. Bion comenzó en 1941 a ocuparse de la relación de los oficiales antes de pasar al centro de rehabilitación. Si Lacan modifica el orden cronológico es para poner de entrada el acento conceptual sobre “la identificación horizontal” y el complemento que ella aporta a los desarrollos freudianos. A continuación vuelve sobre las enseñanzas respecto de la dimensión “vertical, sobre el jefe.

El método del “grupo sin jefe” utilizado por Bion permite a Lacan despejar la función del jefe de la jefatura en sí misma. Asignando a un grupo una tarea difícil, sin darle un jefe explícito podemos ver cómo las funciones indispensables del jefe son reemplazadas espontáneamente por los diversos participantes según sus propias cualidades. Pero “lo que nota el observador es, no tanto lo que aparece en cada uno de capacidades de acompañante, sino más bien, la medida en la que sabe subordinar el problema de hacerse valer al objetivo común... en donde el grupo debe encontrar su unidad”.

Muchos rasgos del cartel son retomados de lecciones extraídas de Bion. Es necesario tener en cuenta que han sido organizadas, escogidas, tamizadas. Lacan no toma todos los desarrollos de Bion.

El cartel hace su aparición en 1964 en el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París. Es concebido como un pequeño grupo de trabajo al que Lacan agrega que le da “un nombre”. Cada uno está allí en forma igualitaria frente a un trabajo a realizar. Ya no se trata de rehabilitación y adaptación al esfuerzo de guerra. Se trata de mezclar de forma eficaz a los sujetos, psicoanalistas confirmados o en formación, psicoanalistas o no, alrededor de un proyecto de trabajo centrado sobre “el psicoanálisis”. El pequeño grupo es un medio de trabajo en el cual se trabaja en conjunto y en el mismo nivel. No está estructurado a partir del grado o la jerarquía. Cuando Lacan funda su Escuela ya no estamos en 1946. La práctica del pequeño grupo se ha desarrollado, no solamente en las instituciones psiquiátricas sino también en la universidad. Entre los alumnos de Lacan muchos se han interesado en la dinámica de grupos. Tenemos a Jean Oury y Pierre Felix Guattari en la Clínica Psiquiátrica de Laborde, Pierre Kaufmann, profesor en la universidad que hizo su tesis sobre Kurt Lewin. En la universidad, la exigencia de pequeños grupos para sustituir la vieja organización de “curso magistral” se transformó en una reivindicación de los sindicatos estudiantiles. Aquellos que soportaban mal el curso magistral, el profesor lejano, alejado de todos encontraron, a través de los pequeños grupos, una forma de inscribirse en el discurso. El pequeño grupo tenía así, una historia psicoanalítica, una historia universitaria. En los discursos analítico y universitario, el pequeño grupo es una forma de luchar contra las difi-

cultades para identificarse con el ideal a través de la identificación de grupo...

Del mismo modo cuando Lacan fundó una Escuela, eligió apoyarse sobre esos pequeños grupos que, a través de su trabajo, deberán luchar contra el malestar de identificación con el amo. Deberán remediar el malestar de “pasar por sus significantes”.

En la experiencia del “grupo sin jefe” Bion hizo necesaria la separación de la función de jefe de la de autoridad jerárquica como tal. Lacan da un paso más en ese desmantelamiento de la masividad del jefe. Insiste, apoyándose en los modelos estructuralistas Levi-Straussianos, sobre la función permutativa. A ese líder que permuta lo reduce a una función *más-uno* que no llama líder y que separa aún más la función de la antigua concreción llamada jefe. Ello libera tanto más la función irreductible del significante amo. Hay allí una función especial que debe ser encarnada impidiendo así una identificación de la persona con la función. En 1964 Lacan se pregunta por el tamaño del grupo a considerar. Es un punto que Bion no tuvo tiempo de tematizar y que no es planteado en el texto de 1946.

Por lo general, en psicología los desarrollos de la teoría de pequeños grupos insistían empíricamente sobre el umbral de seis personas, como en el grupo de Philips. Freud ya lo había señalado que el grupo comienza más allá de la pareja, es decir, con tres. Es razonable, entonces, fijar entre tres y cinco, más-Uno, el tamaño del pequeño grupo. El Acta de Fundación decía “de tres a cinco más uno, siendo cuatro la buena cantidad”. En 1980, en el momento del corte entre la Escuela Freudiana de París y la Escuela de la Causa Freudiana, Lacan aprovecha para precisar que cuatro es la medida del cartel, no solamente la buena sino que es la medida. Son dos momentos a considerar juntos. En 1980 había muchísima gente (miles) y se trataba de organizar grupos que lo fueran, sin que se tomen por grupos de presión.

Es un factor en la elección de la reducción a cuatro, y luego el cuadrípodo vino a tomar un lugar especial en la enseñanza del Lacan. Había podido reducir la lista de los objetos (a) a cuatro, si bien hubo también variantes de cinco. Había cuatro lugares en el cuadrípodo de cada uno de los cuatro discursos, etcétera..

Lacan es discreto cuando retoma en 1964 el contenido de la dinámica de grupo. Bion había distinguido, en todo grupo humano, las reacciones de agresividad, las reacciones de ataque-huída, las reacciones de adoración al líder ( la relación mística con el líder -ya sea adorarlo o matarlo como víctima). Esas diferentes relaciones con el S1 formando pareja con el (a) pueden situarse según las coordenadas de las dimensiones real, imaginaria o simbólica. Las reacciones de ataque-huída, sobre el eje imaginario, las reacciones de amor a la figura de autoridad simbólica deben ser asociadas con la degradación del amado al rango de desecho. Esta dinámica se instala siempre y uno puede hacer de esto el centro de interés. Uno se puede apasionar por la dinámica de grupo, es el camino que eligieron algunos alumnos de Lacan. En aquello que lo concierne, insistía más bien sobre la necesidad de vaciar de interés todos esos efectos de grupo para centrar-

se sobre el trabajo a realizar. El trabajo del más-uno es hacer pensar al grupo no en su dinámica sino en el trabajo como tal. Desde que existe el Cartel hay personas que están ausentes de las reuniones, es la reacción de huida; existen personas que vienen de mal humor, listas a criticar todo lo que va a presentar tal o cual, son reacciones de ataque. Están aquellos que quieren tomar el poder para organizar el trabajo de todos. Aquellos que quieren encarnar la función de dirección en el lugar del más-uno, o incluso los efectos de empuje al líder. Todos esos efectos están previstos de entrada. Para el Más-Uno se trata de interpretarlos de manera que no se vuelvan el centro del trabajo. Para ello hay que interpretarlos. Lacan pone el más-uno en un lugar analítico que le permite, como lo hacía el analista según Bion, interpretar como tal y evitar que esos efectos se cristalicen, ya sea sobre el eje imaginario, ya sea sobre el eje simbólico, o como efectos de real de desecho.

## Qué significa la carga que implica una función

Más allá del tema del grupo, al final del texto de lo que se trata es del malestar en la civilización. Lacan impulsa a la psiquiatría del futuro, armada de los instrumentos del psicoanálisis a tomar partido. Incita al psiquiatra a salir de su rol antiguo de médico, a salir del hospital, a intervenir en los debates contemporáneos en nombre de su saber clínico. Hace de ellos los “defensores del hombre”. Si evocaba a “los clérigos” de la traición no era para alentar a los clérigos a tomarse por un clérigo. Se burla de esos clérigos que buscan las “cargas sociales” del derecho, de la medicina y del hombre de iglesia para sentirse de repente en una posición “en donde la superioridad está garantizada de entrada”.

Abre decididamente “nuevas vías”. Evoca un psiquiatra-psicoanalista haciéndose cargo de la dimensión global de lo que, en las relaciones sociales, puede “influir sobre la higiene mental”.

Lacan extrae las consecuencias de la proposición sostenida firmemente en su tesis según la cual la psicosis es una patología del lazo social. Lo formulaba así: “El delirio de interpretación es un delirio de palier, de la calle, del forum”. Llevó esta concepción hacia el psicoanálisis y se dirige, en 1947, a psiquiatras del futuro asignándoles una misión de “palier, de la calle, de forum”. Esta carga implica colaborar con los psicólogos no médicos fuera del hospital.

Será seis años más tarde, en 1953, cuando la relación de los Dr Dumezon y Duchêne preconizará la repartición de todas las actividades psiquiátricas por sectores incorporados en cada servicio de hospitalización. Ese modelo comienza a aplicarse en Francia en 1955. Es el modelo propuesto por Reeves del *área psiquiátrica* en tiempos de paz y sostenido por Lacan. Examina una concepción psicogenética del trastorno mental. “Psicogénesis” quiere decir aquí problemas “en el Otro”. “En efecto, se puede porfiar sobre la psicogénesis de los trastornos mentales cuando las estadísticas una vez más, han manifestado el sorprendente fenómeno de la reducción, con la

guerra, de casos de enfermedades mentales, tanto en el nivel civil como en el ejército?” Esta concepción implica una acción vasta y multiforme que supone asociarse “al funcionario, al administrador y al psicotécnico” (aquí sinónimo de psicólogo). Esto ya está allí para Lacan en los centros de “*Child guidance*”, centros de cuidado que los franceses adoptaron el modelo.

A esta acción Lacan da “su consentimiento”. También percibe, por supuesto, los peligros. En especial el de participar en segregaciones múltiples. Ese “consentimiento” no es ni ciego, ni sumisión a “un pseudo-realismo siempre en la búsqueda de una degradación cualitativa”. La extensión misma de las tareas de psiquiatra-psicoanalista supone una posición ética firmemente convocada.

Recuerda que en los enunciados de Bion, “en ningún momento hemos podido olvidar la elevada tradición moral que ha dejado una huella en ellos”.

La discusión que sigue a la conferencia sitúa muy bien su contexto de enunciación. Vemos el campo de los psiquiatras progresistas, psicoanalistas o no, tomar la palabra para sostener la perspectiva de acción de esta psiquiatría social que se delinea. El Dr Turquet acentúa todavía las misiones sociales de la psiquiatría y le demanda dedicarse a los estudios de los fenómenos políticos como el fascismo. Hay que señalar que la ironía del azar hará de ese mismo Turquet uno de los controladores que examinarán las prácticas de Lacan e interrogarán a los analisantes en formación didáctica cuando la IPA quería retirar a Lacan su calificación de didacta en 1961-63. El Dr Bermann - argentino -- va en la misma dirección que Lacan. Evoca “el sentido sociológico en el cual se orienta la nueva psiquiatría”. El Dr Daumezon va hacia ese horizonte. Las dos notas discordantes son la intervención de Henri Ey y del Dr Minkovsky. Ey se opone clara y firmemente a la nueva perspectiva. Se opone en todos los niveles y sólo ve ahí una disolución de la psiquiatría. Para él, tomar en cuenta “la dimensión psicosociológica” en la psiquiatría sólo se debe a la carencia de los psicosociólogos que no poseen “espíritu concreto”. Minkovsky “a riesgo de parecer reaccionario”, advierte contra los posibles desarrollos.

Todo el malentendido sobre la formulación de su oposición surge de Henri Ey que habla más en términos de *psicosociología* y no de *sujeto*. Lo que no quiere entender en ningún caso es lo que Lacan enunciará: “lo colectivo no es más que el sujeto de lo individual”. La historia de la alianza entre psicoanalistas y psiquiatras que va a establecerse en los 30 años siguientes se desplegará en ese malentendido. Los psiquiatras seguirán las tesis psicoanalíticas en la medida en que la traducirán en términos psicosociológicos. La aceptación de la tesis médica que sostiene el psicoanalista es otra cosa. En una intervención reciente, “Teoría de la Escuela”, pronunciado en Turín el 20 de mayo, J.-A. Miller recordó el argumento más tajante. Dado que “las funciones a nivel de lo colectivo son las mismas que aquellas que se despliegan en la vida de un sujeto: yo, ideal del yo, identificación, la experiencia de lo colectivo es una experiencia que puede ser interpretada”. Es por esto que Lacan puede decir que Temistocles y Pericles eran psicoanalistas. “Responder lo que es preciso a un acontecimiento en tanto que es significativo, que sea función

de un intercambio simbólico entre los seres humanos -es tal vez la orden dada a la flota que salió del Pireo- es hacer la buena interpretación”. Aplicada al discurso psicoanalítico, la Escuela, que es lo colectivo que conviene a ese discurso, debe ser interpretada. Estamos actualmente en la tarea de construir una Escuela que pueda serlo. Es nuestra manera de continuar con Lacan los caminos abiertos por su texto de 1946.

(Artículo publicado en *Ornicar? Digital*, n. 114, 2002 y en “Ecos y matices en Psicoanálisis Aplicado”, comp. A. Cuccagna. Traducción: L. Bilbao y revisión C. Kicillof, Grama Ediciones, 2005)



PLENARIAS JORNADAS

## Apertura

# Apertura XXII Jornadas Nacionales de Carteles de la EOL

*Flory Kruger*

Compartir con ustedes la apertura de estas Jornadas de Carteles y que en esta oportunidad, sea en la ciudad de La Plata, además de ser un gran placer, no deja de ser un acontecimiento, ya que si bien estamos habituados a trasladarnos por las diferentes Secciones de la Escuela para llevarlas a cabo, el que hoy estemos acá reunidos, en esta hermosa ciudad, tiene que ver con el hecho de que desde hace más de dos años, algo aquí, se está gestando, un Movimiento, el de la Orientación Lacaniana: MOL.

Movimiento que el Consejo Estatutario de la EOL siguió muy de cerca, acompañando todas sus iniciativas y compartiendo a la distancia, cada uno de los pasos que se han ido transitando, contagiados por el entusiasmo que nos iban transmitiendo quienes están a cargo de llevarlo adelante.

Tres Coloquios Seminarios, una Conversación Clínica, una Conversación acerca de la Escuela y mucho trabajo de intercambio y transmisión, son parte del recorrido que ha seguido este movimiento.

Quiero destacar y también agradecer, el trabajo que desde la Escuela han sostenido mis amigos y ex compañeros del Consejo, Mauricio Tarrab y Adriana Testa, acompañados por Adrián Schenkelstein y otros colegas de la EOL, junto a otros analistas pertenecientes y no pertenecientes a distintos grupos de La Plata, un trabajo sostenido, que es el que hoy nos permite estar reunidos acá para llevar adelante las XXII Jornadas de Carteles de la EOL.

¡Un reconocimiento pues, para todos ellos!

El cartel es la propuesta que hace Lacan en el momento en que funda su Escuela y ustedes saben bien por qué Lacan tuvo que hacerlo, en el primer capítulo del Seminario XI, la Excomuniación, da cuenta de ello.

Podríamos decir que lo que definió la ruptura de Lacan con la IPA, tuvo que ver con el modo de pensar la formación del analista. Fue precisamente para consolidar esta diferencia que funda en el año 1964 su propia Escuela, la Escuela Freudiana de París.



En el Acta de Fundación propone al cartel como el órgano de base de la Escuela y lo dice así: “para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo. Cada uno de ellos (tenemos un nombre para designar a estos grupos) se compondrá de tres personas como mínimo, de cinco como máximo, cuatro es la justa medida. “Mas uno” encargado de la selección, la discusión y el destino que se reservará al trabajo de cada uno.” .[1]

Lacan, entonces invitó a quienes lo quisieran, a formar estos pequeños grupos de trabajo, y lo interesante de esta experiencia es que propuso que tuvieran un tiempo limitado de funcionamiento, para luego disolverse, permutar, cambiar y constituirse en un nuevo grupo.

Lo que dejó bien en claro es que de ninguna manera el lugar del “Mas uno” representaba un cargo jerárquico, sino que cualquiera podía ocupar ese lugar, siempre y cuando sea una elección del grupo. Se trataba de una organización circular, marcada por una cierta igualdad, donde nadie era mejor que el otro.

Planteadas así las cosas, el trabajo de Escuela queda centralmente sostenido por el cartel y también por fuera de las jerarquías.

Se trataba de una crítica dirigida al didacta y su lugar de prestigio. Miller dice que el cartel, tal como lo plantea Lacan en su Acta de fundación, es una máquina de guerra contra el didacta y su pandilla.

Efectivamente el cartel fue un invento muy original de Lacan, que junto al Pase y la Garantía funcionaron como fundamento de la Escuela.

No se trata de un conjunto de analistas que se reúnen desde el saber para intercambiar sus conocimientos, sino que se reúnen precisamente por la imposibilidad de saber.

En el año 1991, Miller, en una de sus visitas a Buenos Aires, fue invitado por Roberto Mazzuca, titular de la Cátedra de Psicopatología de la UBA , a dar una conferencia en la Facultad de Psicología.

Recuerdo que lo recibió una concurrencia impresionante, muchísimos alumnos llenaron el aula magna de Psicología, había gente por todos lados, muchos sentados en el piso, trepados a las ventanas, un verdadero hervidero, todos queriendo escuchar su conferencia.

Miller eligió, en esa oportunidad, hablar de la Escuela, pero de la Escuela como uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, lo cual no dejaba de ser interesante hablar de la Escuela en la Institución Universidad.

Fue una conferencia excelente, y cuando terminó, las dos primeras preguntas que le formularon

los alumnos fueron referidas al cartel, es por eso que lo traigo hoy acá.

La primera: ¿Qué lugar le da usted al cartel, dado que Lacan lo nombró como dispositivo que hace a la Escuela?

Miller respondió explicando lo que para Lacan es un cartel, su composición, el momento político y el estado de los carteles en Europa.

En ese momento, aun no se había fundado la EOL en Bs As, por lo tanto, habló de la presencia de carteles en la Argentina, no en todo el sector lacaniano, sino en el contexto del Campo Freudiano, lugar, que como ustedes saben, nucleó a todos los grupos lacanianos que luego se disolvieron para fundar la Escuela de la Orientación Lacaniana.

La segunda pregunta que le formularon fue: ¿se puede pensar la Universidad como ámbito apto para la constitución del cartel?

Podemos decir que se trataba de una pregunta extraña, sin embargo Miller respondió:

¿porqué no?, creo que Lacan inventó el cartel a partir de la Universidad. Es mi hipótesis. Conozco esto porque era estudiante en esa época, habíamos inventado una Federación de estudiantes de filosofía y letras en la Sorbona, y se había inventado hacer pequeños grupos de trabajo, lo cual generó un rechazo de parte de los maestros. La idea era que no había que estar escuchando como ahora, una hora y media a un tipo que habla, sino que debíamos producir nosotros mismos saber, y generar una utopía, como fue luego la del 68, pero ya. De manera que estos grupos de trabajo se habían inventado del lado de los estudiantes y habían obtenido un cierto reconocimiento por parte de las autoridades universitarias. Creo que Lacan retomó esta inspiración con el cartel, asentando bien la inspiración anti-jerarquía que había en la juventud francesa de esa época. Hasta acá, Miller.

Como ustedes recordarán y esta ya es nuestra historia, en enero de 1992 se funda la EOL en Buenos Aires.

¿Cómo interpretó la EOL la creación de los carteles y cuál fue el resultado de su trabajo?

En el momento mismo de su fundación, el armado de los carteles estuvo orientado a trabajar, desplazar, diluir los efectos de grupo. Momento de entrada masiva, sostenido en la pertenencia de cada quien a los diversos grupos que la conformaron.

Hoy diría que no es ésta la función que cumple el cartel entre nosotros.

Después de ese período de apertura inicial, de constitución y afianzamiento de la Escuela, nos encontramos con el momento actual, caracterizado por una restricción mayor del ingreso a la misma.

En este sentido, los carteles, estimulados quizá por este hecho, se han constituido en un espacio de trabajo para aquellos, que sin ser miembros, encuentran un alojamiento en el cartel, lo cual les posibilita declarar su pertenencia trabajando en los bordes y buscando por esta vía, la construcción de una trayectoria que les permita finalmente el acceso a la Escuela.

No puedo dejar de nombrar otra función que desde hace al menos dos años, el cartel cumple entre nosotros, esta vez, con los miembros que recién ingresan a la Escuela.

El Consejo introdujo en este tiempo, no sólo una copa de recepción para recibirlos, sino la propuesta de cartelizarse alrededor de temas, que hacen a la Escuela, como modo de darles a los nuevos miembros un lugar de inserción por la vía del trabajo.

Con mucha alegría debo decir que hoy escucharemos el estado de trabajo de varios de estos carteles que sumándose a esta iniciativa, encontraron la forma de hacerse un lugar.

Desde la dirección de la Escuela, pero fundamentalmente desde la secretaría de carteles, hoy a cargo de Irene Kuperwais, junto con su equipo de colaboradores, se estimula permanentemente, la tarea de cuidar e impulsar la formación de los carteles, mucho se ha hecho al respecto y hoy nos encontramos aquí, como todos los años, desde que la EOL se ha fundado, para recoger el fruto del trabajo realizado.

Para concluir entonces, y acorde con lo que les he comentado, quiero enfatizar que este espacio de las Jornadas anuales de los Carteles es fundamental, no sólo por la presentación del estado de trabajo de sus participantes sino porque se constituye en un lugar donde tanto miembros como aquellos que aun no lo son, pueden comenzar a establecer una trama de relaciones epistémicas que facilitan el lazo social con la EOL.

26/09/2013

La Plata

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan J. Acta de Fundación, La Escuela. Textos institucionales de J. Lacan . Escansión Nueva Serie 1. Pag. 8

PLENARIAS JORNADAS

## Apertura

# Urgencia de formación

*Daniel Millas*

Queridos colegas, es un gusto muy especial participar de la Apertura de estas XXII jornadas nacionales de carteles.

Constituyen un hecho inédito, tanto por la hermosa ciudad en la que hoy se realizan, como por la particularidad de su organización. Efectivamente la misma quedó asignada a la Secretaría de carteles del Directorio de la EOL y al MOL, Movimiento de la Orientación Lacaniana en La Plata y en primer lugar quiero felicitar a Irene Kuperwajs, y en su nombre a todos los colegas que han participado en el armado y ejecución de este evento que no tiene antecedentes por su nivel de convocatoria a nivel nacional.

Esta modalidad de organización responde a una coyuntura específica. Es nuestra apuesta, que estas jornadas, que se inscriben en un momento político muy particular, constituyan un acontecimiento. Es decir, que marquen un punto de inflexión, un antes y un después a partir del cual algo nuevo pueda surgir.

Un acontecimiento entonces que como tal tenga consecuencias. Podemos tomar esta afirmación e interrogar desde allí la experiencia de hacer un cartel.

Solemos repetir el conocido enunciado: “El cartel es el órgano de base de la escuela”. Pero para que así sea, es preciso que algo de cada uno de sus integrantes sea puesto en juego. Sin eso, no tenemos otra cosa que frases hechas, que darán como resultado un dispositivo burocrático y sin ninguna consecuencia.

El cartel como la formación analítica misma, requieren de una apuesta y para hacerla hace falta contar con un investimento libidinal.

Si no fuera así, la formación podría reducirse también a una serie de enunciados vacíos y a una formalización despojada del deseo.

El término “formación permanente” por ejemplo, puede ser hallado en variados contextos, relacionado siempre con las exigencias convenidas en diferentes disciplinas en cuanto a la formación profesional. Suele hablarse de “actualización”, del mismo modo que sucede con los programas que empleamos en nuestras netbooks, donde cada tanto el estado del saber debe actualizarse,

ponerse al día y modernizarse.

Por otra parte, en el ámbito del psicoanálisis de la IPA, la formación no solo es pensada como continua y permanente, sino que es compatible con el establecimiento de un estándar que pretende asegurar la obtención de las condiciones necesarias para el ejercicio de la práctica, creyendo que el saber analítico puede delegarse a una instancia que se atribuye una enunciación colectiva. El estándar fundado en el “Para todos” igual.

Sin embargo, y tal como lo estableció Freud, la formación analítica no es una acumulación de saberes. Pone en juego una transformación del sujeto que resulta de la propia experiencia del análisis. Así lo seguirá sosteniendo Lacan en 1973, cuando afirma: “Del análisis se desprende una experiencia, a la que es completamente errado calificar de didáctica”. . .”[1] Podemos diferenciar claramente dos perspectivas en la formación. La primera, orientada por lo simbólico, se apoya finalmente en la creencia, que voy a llamar delirante, de que es posible saber qué es un analista y cómo debe formarse. Se sostiene en la ilusión de que el saber progresa hacia una posible totalización, da lugar a su vez, a una institución fundada en la idealización, que responde a la lógica de la psicología de grupo.

La segunda perspectiva se sirve en cambio del inconsciente para indicar que hay un real en el saber que permanece inaccesible. Un real en el saber.

¿No es acaso lo que constatamos en nuestra práctica cotidiana cuando nos encontramos ante la exigencia de interpretar?

Dije exigencia y quizás suene extraño, pero mi expresión tiene una referencia precisa. La tomo de una afirmación de Lacan y es la siguiente:

“Para que el mensaje del analista responda a la interrogación profunda del sujeto, es preciso en efecto que el sujeto lo oiga como la respuesta que le es particular, y el privilegio que tenían los pacientes de Freud de recibir la buena palabra de la boca misma de aquél que era su anunciador, satisfacía en ellos esta exigencia.”[2]

Esta expresión es formulada por Lacan en 1953 en su escrito “Función y campo de la palabra”. Se ubican aquí, lógicamente, dos exigencias: por una parte la que está presente en la demanda del paciente. Pero por otra, tenemos la exigencia del analista implicado en esa demanda, ya que debe encontrar la intervención que conviene.

Esta implicación concierne a la entrada del analista en el circuito pulsional del sujeto y es esto lo que constituye el registro propio de la experiencia analítica.

Es interesante encontrar en la última enseñanza de Lacan la reubicación de estos términos que pasan a tener ahora un lugar relevante. Recordemos entonces lo que formula Lacan en 1976 al

afirmar:

“...dar esa satisfacción es la urgencia que preside el análisis, interroguemos cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia”[3]

Nuevamente el acento está puesto aquí en cómo el analista satisface esa urgencia, en esos casos en los que la insatisfacción se encuentra en su punto más crítico. Se afirma de este modo que en el análisis, más allá de las urgencias clínicas propiamente dichas, hay siempre una urgencia en tantoque el análisis mismo constituye un medio para obtener una satisfacción.

La interpretación analítica pensada en estos términos se produce mas allá de todos los cálculos posibles, respondiendo a una urgencia que podríamos llamar de estructura ante la falta de un saber previsible, ante el impasse de las normas y de cualquier modelo estandarizado de funcionamiento. Nos confrontamos cada vez con un desfase entre la teoría y la práctica. Freud inventó el psicoanálisis y su teoría instituyó una práctica, pero luego la práctica se adelanta y va modificando sin cesar la teoría misma. No se trata entonces de la interpretación donadora de sentido, como traducción metafórica de un saber escondido. Se trata más bien de la interpretación que da lugar a una inscripción nueva, a partir de la cual se pueda construir el marco adecuado para el alojamiento del sujeto.

El acto de interpretar exige que el analista juegue en la partida la carga pulsional que lo motora. Es fundamental notar en este punto que la certeza que logra engendrar el acto analítico no es una conclusión que se desprende de una serie de premisas lógicamente articuladas. Constituye otra modalidad de la falta y al igual que la angustia no se liga a un saber generalizable, sino a lo más propio y singular de aquél que constituye su agente. Una falla se inscribe de este modo en la ley del acto, lo cual remite al hecho evidente de que es imposible anticipar los efectos de la interpretación. Si la interpretación no se asegura de ningún saber establecido, entonces es necesario un acto.

Siendo así, ¿Cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia? ¿Qué lo dispone a ocupar esa posición que Lacan llamó “tan hiante”?

Desde esta perspectiva se nos hace evidente que no hay formación analítica sin que la misma remita y tenga consecuencias sobre la subjetividad del practicante.

Si la interpretación analítica no consiste en la aplicación técnica de un saber establecido, la misma pone de relieve otro tipo de saber. Lacan se encargó de diferenciar el “saber hacer” que remite al “how to do it”, como técnicas tipificables y estandarizadas, del “saber hacer con”, que introduce lo contingente, lo que no es directamente aprehensible y requiere de la invención.

Por esta razón la formación analítica pone en juego lo singular de un recorrido que no cesa y

cuya modalidad deviene estilo para cada practicante. Estilo que encarna un modo de saber hacer con el síntoma, en tanto se considera la imposibilidad de re absorberlo en lo simbólico.

La Escuela fundada en un “no saber qué es un analista” debe permitir enlazar cada modalidad singular con lo colectivo de una elaboración. Como lo afirma JA. Miller, “Hay un solo enunciado capaz de colectivizar la Escuela: Aquél que la nombra No Toda”. [4]

Solo porque hay Escuela es posible pensar la formación como un síntoma, es decir anudando lo singular y lo colectivo, lo epistémico y lo libidinal.

Hay un real en juego en la formación analítica que como ya dije, reduce a un delirio la ambición de prescribir cómo se forma un analista. Proponemos entonces una formación sintomática. La formación como el síntoma con el que cada uno deberá saber hacer para construir el lazo necesario entre la soledad del acto analítico y la relación con la Escuela en tanto comunidad de trabajo.

Como puede verse, el cartel constituye un instrumento adecuado a estas condiciones, que son las que rigen nuestra orientación. Tanto los miembros como los no miembros tienen la oportunidad de llevar adelante una experiencia en el que el uno por uno se anuda a una política orientada por la Escuela.

Un cartel puede ser clásico, amplio o fulgurante, pero es el trabajo que causa y la producción que genera, lo que le brinda su actualidad y su vigencia. De este modo, podemos afirmar que si la experiencia en un cartel no deja alguna marca, algún efecto de formación en quién ha participado en él, entonces, más allá de su constitución formal, ese cartel no habrá logrado realizarse como tal. El resultado de un cartel no es previsible ni está asegurado, por eso mismo es una apuesta, es decir, una decisión que se toma desde el no saber. Diré para finalizar que si esa apuesta es la que conviene, se enmarca en una urgencia. Les propongo llamarla “urgencia de formación”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan, J.: “Sobre la experiencia del pase” en *Ornicar?* 12-13, 1976.
2. Lacan, J.: “Función y campo de la palabra” en *Escritos I*, Edit. Siglo XXI, Bs.As., 1985, pag. 280.
3. J.Lacan: “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11” en *Otros Escritos*, pag. 601.
4. J.A. Miller: “Nota Editorial” en “*El Psicoanálisis N° 1*” ELP, Madrid, 2001.

PLENARIAS JORNADAS

## Apertura

# Es la hora del cartel

*Irene Kuperwajs*

Llegamos a las Jornadas de Carteles...en La Plata. Llegó la hora. Miller decía refiriéndose a la fundación de la Escuela española en 1990 en un texto llamado “La hora de la Escuela”, con un verso de Quevedo “Lo que se ha de hacer, de qué sirve dilatarlo? Hágase hoy. Sepamos qué hora es”.... Por hoy, afirmo, que el concepto de Escuela Lacan en 1964 demostrará ser operativo por poco que se interprete como conviene. Empecemos ahora mismo, por dónde? Por el principio. Y cuál es el principio? El cartel.” [1]

No estamos hoy fundando una Escuela. Pero estamos por primera vez en L.Plata, con nuestras Jornadas Nacionales de Carteles y con el horizonte de una nueva sección...esto la convierte en un acontecimiento. A partir de las olas generadas en LP y la creación del MOL-LP surgió desde el Consejo y el Directorio la idea de hacerlas acá. Esto quebró un automaton. Encontrarme hoy como Secretaria de Carteles es una feliz contingencia. El entusiasmo fue creciendo junto con el MOL. La Secretaría de carteles, compuesta por A.Antuña, L.Blanco,L.Erbin,MLErrecarte, S.Gutraich,A.Larrosa, L.Varga y L.Zaremsky sumó para esta organización a una comisión del MOL a cargo de MLErrecarte, con A.Perez Abella,C.Fasano,G.Gonzalez,A.L Piovano y P.Vallejos,...puedo decir que hubo un trabajo de equipo. A todas ellas mi inmenso agradecimiento por su deseo decidido para llegar hasta acá. También quiero destacar que en este camino fui acompañada y de cerca, por M.Tarrab, D.Millas, y mis compañeros de Directorio, G.Camaly, M.Wons y M.Zlotnik a quienes agradezco enormemente.

El trayecto hacia estas Jornadas de Carteles en La Plata fue para mí un “Hacia la Escuela, con el cartel”. ¿Y qué quiere decir esto? “*El saber requiere tiempo porque implica escansiones que pueden aportar resultados parciales, pero que llevan a cabo la mutación del problema inicial*” [2] Esta afirmación de Miller indica lo necesario del tiempo en las cuestiones del saber. Les transmito brevemente mis escansiones, que no son sin los otros, las que puedo ubicar a lo largo de estos dos años de trabajo en el recorrido que precede a este punto de llegada:

## 1-Cartel y Escuela

La brújula en la gestión de carteles fue interrogar la articulación entre Cartel y Escuela, primera



respuesta a la pregunta por ¿qué política para los carteles en la EOL? Una lectura del “Acta de Fundación” del 64 deja bien en claro que la Escuela “*representa un organismo en el que debe cumplirse un trabajo*” que pasaba por el cartel, no por los seminarios o las conferencias. “*Adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo*”. El cartel era el principio de una elaboración colectiva, era un órgano de crítica y de control de las producciones. Y a la Escuela se entraba por el cartel. Era una vía para comprometerse en ella. Este objetivo de trabajo es indisoluble de una formación que hay que dispensar. Cartel y Pase, hacen Escuela, la descompletan. Son dispositivos que inventa Lacan para tratar lo real en el sujeto y en los grupos analíticos. Este era el plan Lacan.

Hoy podríamos preguntarnos si el cartel es también nuestro principio. Cuál es el uso actual que hacemos de él? En mi experiencia el cartel no siempre funcionó. Podemos hablar de los fracasos y tropiezos del cartel. Pero cuando marcha bien, posibilita que hablemos en posición analizante, enunciación provocada a partir del rasgo, de lo más propio de cada uno. En este sentido el cartel, como dispositivo libidinal que sirve a la formación, a la investigación, y como espacio no burocrático que aloja los encuentros y hallazgos singulares, de cada uno pero con los otros, contribuye al torbellino de la Escuela. Como dije alguna vez, un casamiento por dos años y luego la permutación, es un buen plan! Conviene a la posición del analista no quedarse solo, sin Escuela, ya que tiende a defenderse del discurso analítico. Y conviene a la Escuela no quedarse sin el cartel.

## 2-Cartel como política del lazo puesto en acto

El Cartel, como dispositivo inventado por Lacan para su Escuela, pone en evidencia la dificultad que nos atraviesa respecto a poder librarnos de los efectos de grupo. Fue un “arreglo” que encuentra Lacan para evitar fundar el trabajo de Escuela sobre un líder, la solución ante el problema de la obscenidad imaginaria en los grupos. Cuatro más uno. Es de un funcionamiento complejo. Implica un lazo que se sostiene de la lógica del no-todo y puede ser un “remedio” contra la tendencia al grupo pero a la vez un tratamiento del Uno solo, si posibilita que en lo colectivo se incluya la palabra singular de cada uno, su síntoma. Es decir, si produce un lazo que apunte a la des-identificación y a sostener el discurso analítico alojando la contingencia. No se trata de hacer del cartel un ideal. Estamos advertidos: incluye el goce, lo no colectivizable de cada uno.

## 3-Cartel y efectos de formación

Fue el trabajo que encaramos este año en las noches de carteles convocando a los carteles de nuevos miembros. La Escuela se responsabiliza por la formación de sus analistas pero no les dice

de qué modo tienen que hacerlo.

Nos preguntábamos por los efectos de formación en la experiencia del cartel. Uno de los principios de la política lacaniana, “no ceder ante lo real en juego en la formación del analista” articulado al no saber qué es un analista, orientó el trabajo, que tiene hoy como corolario una de las mesas plenarias que escucharemos en minutos. No voy a explayarme sobre este punto, simplemente dejo esbozada una pregunta: el cartel de hoy, tal como lo practicamos, ¿está a la altura de lo que la formación del analista de la orientación lacaniana requiere?

## 4-El cartel como órgano de base

Esta pregunta me queda como resto de la conversación realizada aquí en LP en mayo, sobre los carteles. Lacan apuesta a hacer del cartel el “órgano de base”, que no se confunde con una “célula” de base de la Escuela. Permite alojar a quienes están atravesados por el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, que pueden o no ser miembros de la Escuela. Esta particularidad lo sitúa en el borde de la Escuela: afuera y adentro simultáneamente, como también en el borde de la extensión y la intensión. Hoy tenemos la prueba. Podríamos decir que las bases usan el cartel para su formación, para acercarse a la Escuela, como inmersión en la Escuela. Pero es el órgano de base de la Escuela en tanto asegura de alguna manera la dimensión “no toda” de ella, que la constituye en un conjunto abierto. El cartel la define en su causa.

En las Actas de las Jornadas de Carteles del 75 descubrí que la raíz latina de Cartel en francés, es cardo. Cardar la lana, da el nombre del instrumento de que se sirve la industria para preparar la lana antes de ser hilada. En el cartel se le da forma al deseo de Escuela. Es un instrumento para hacer con ese “un real” de cada uno, materia prima que se usa para el tejido de la Escuela. Pero cada cual, como en la experiencia de un análisis, da sus vueltas, bordea sus agujeros y se entrama así con la Escuela. Cada uno juega su carta. Y el más uno anuda.

La última escansión son estas Jornadas de carteles: ¿Cómo transmitirles los principios por los que la Secretaría de carteles fue ella misma un órgano de base? Decidir una política, gestionarla armando Noches de debates en las que tuvimos a varios platenses, interrogar la diferencia entre el cartel convencional y el cartel del pase, la publicación Cuatro+Uno, darle al cartel la oportunidad de que sus movimientos hagan olas, remolinos ... Fundamentalmente, decidimos continuar instituyendo los carteles a la causa de la Escuela. La Escuela los provoca con estas Jornadas, los hace trabajar pero ella también trabaja para causarlos. Esto no es contingente. Tenemos hoy un programa “minimalista” pero con una enorme variedad de “productos” que Uds han decidido exponer e inscribir en estas jornadas, fuera del cartel. Esto no solo tiene efectos subjetivos, uno por uno, sino también en la Escuela, lo que demuestra una transferencia de trabajo que difiere del pegoteo. Lo femenino, sinthome, goces, marcas, artificios...hay, no hay, son algunos de los

nombres alrededor de los cuales los agrupamos. Los 135 trabajos que se presentarán hoy dan cuenta de esta diversidad y esperamos formen parte de lo que nos interroga y nos permita agujerear un saber establecido. La mayoría son de practicantes no miembros de la Escuela, otros los son de miembros más antiguos...el programa es un mapa de nuestro país del psicoanálisis que da cuenta del Cartel como instrumento político al servicio de un deseo vivo que hace existir al psicoanálisis.

Tendremos la plenaria en unos minutos alrededor del “Cartel y los efectos de Formación”, luego mesas simultáneas. Breve almuerzo. Mesas simultáneas y segunda plenaria, “Cartel y Pase”. El cierre y al final un merecido brindis.

Quiero concluir diciéndoles: la EOL desea el cartel! se interesa por los cartelizantes y sus producciones porque es uno de los modos más directos que tenemos para reconocer a quienes están atravesados y concernidos por el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana.

¡Nos deseo una muy buena Jornada!!!

Irene Kuperwajs- Septiembre 2013

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Miller, J-A., La hora de la Escuela, Fascículos de psicoanálisis, Ed.Eolia, BsAs 1991
2. Miller, J-A., Los usos del lapso, Ed.Paidós, BsAS, 2005.

PLENARIAS JORNADAS

Plenaria: Cartel y Escuela: Efectos de formación

# Cartel y Escuela: efectos de formación en el siglo XXI

Marisa Morao

## 1. La Escuela

Lacan no toma la excomunión como un incidente en su vida, un accidente, convierte su excomunión en la consecuencia de una lógica interna al psicoanálisis, casi necesaria debido a la manera en que Freud había concebido el psicoanálisis, su organización y su trasmisión”.[1]

Luego de la excomunión sitúa la posición del analista en la cura analítica como una posición de desecho, “se hace él mismo el testigo de un cierto fracaso para el psicoanálisis” [2]

El término fracaso es retomado en varios lugares de su enseñanza. Podríamos decir que la Escuela y el cartel se tejen alrededor de un fracaso fecundo denominado vacío.

En el 1964, funda la Escuela en un acto que en tanto tal es sin Otro, dice “... solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica”. [3] Solo en relación con la causa analítica se distingue de único y también de aislado. Así al fundar la Escuela renuncia a su soledad. Entre otras razones es por eso que hoy estamos aquí, con otros.

La Escuela es una experiencia inaugural. El acto es un corte, es una ruptura respecto de un modo de organización anterior de los psicoanalistas de la IPA - lugar del cual fue excomulgado. La Escuela se funda así como discontinuidad.

J.-A. Miller lo señala en *Política Lacaniana* “La Escuela como experiencia inaugural es un esfuerzo por arreglárselas en forma diferente a la de Freud con los analistas- como resultado de un análisis-, y con la enseñanza y la trasmisión del psicoanálisis”.

La hipótesis de Lacan es que el modelo de Sociedad psicoanalítica que Freud instituyó desconoce el real en juego del que se trata pero a la vez lo protege. Freud “vió allí el único refugio posible para evitar la extinción de la experiencia”. [4]

Para Lacan la fundación de la Escuela es una apuesta a su enseñanza, a que ésta persista. Es el modo de proteger al psicoanálisis, -como él lo indica- “de una práctica mitigada por la invasión de una psicoterapia asociada a las necesidades de la higiene mental”. (Reconocemos aquí la anticipación de Lacan acerca de la propagación contemporánea de las corrientes “psi” que empujan a la universalización de los goces con el consecuente efecto segregativo)

En “El acto de fundación” de la Escuela como apuesta a su enseñanza, podemos destacar tres puntos:

1. La Escuela es un refugio, es una base de operación contra el malestar en la civilización. Se apuesta a que fuera refugio para el Psicoanálisis mismo.
2. Laca no señala que su enseñanza solo puede transmitirse de un psicoanalista a otro, dice “la enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo”. [5]  
En este aspecto la transmisión de su enseñanza no es una “transmisión en masa”, es una “transmisión de uno a otro, no a una masa de otros que se efectúa con el modelo de la experiencia analítica”. [6]
3. Uno de los caminos para comprometerse en la Escuela es bajo un modo de funcionamiento de grupo llamado cartel: “El grupo constituido por elección mutua según el acto de fundación y que se llamará *cartel* se presenta para mi aprobación con el título del trabajo que cada uno se propone llevar adelante”. [7]

A partir de *La Proposición...* La Escuela a través del dispositivo del pase y a través del modo de funcionamiento del cartel apuesta a descompletar la formación del analista nunca concluida.

La formación no hace un todo, no se cierra sobre sí misma, hay efectos de formación.

La formación es no-toda en parte por la hiancia estructural entre la causa y el efecto. Hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista, un imposible que la agujerea.

Este real puede provocar su propio desconocimiento hasta producir su negación sistemática como sucedía para Lacan en las “Sociedades existentes” para las cuales la enseñanza tendía “en conformidad” a una rutina cómoda.

Bajo esta perspectiva, en “La equivocación del sujeto supuesto saber” nos recuerda que el inconsciente intranquiliza; los psicoanalistas “por haber querido tranquilizarse a sí mismos acerca de él, lograron olvidar el descubrimiento”. El inconsciente es, “por naturaleza, muy poco tranquilizador”.

Leonardo Gorostiza lo señala en su texto “Lo que aguardar significa” (texto que formó parte de

la Conversación “¿Cómo se forman los psicoanalistas en la EOL 20 años después”)

Dice: “Más bien, el inconsciente “intranquiliza”. Fundamentalmente porque el inconsciente al que Lacan se refiere cuando se lamenta de que los psicoanalistas no quisieran creer en el inconsciente para reclutarse, es “el inconsciente que no hace semblante”. Es decir, que ese inconsciente no es otra cosa que la hiancia misma de la cual está suspendida la posición del psicoanalista y donde éste debe encontrar la certeza de su acto... Elaborar el inconsciente, como se hace en el análisis, no es nada más que producir su agujero. (...) Allí adentro, estoy solo.”. Es decir que se trata de una hiancia, un agujero, un vacío, que es constituyente de la experiencia analítica y que hace a la soledad del acto analítico”. [8]

Como respuesta a este *impasse* Lacan apuesta a que el reclutamiento de los analistas de su Escuela se base en la relación de cada uno con su inconsciente.

## 2. El cartel

Luego de la Disolución de su Escuela, a causa del “efecto de grupo consolidado, a expensas del efecto de discurso que se espera de la experiencia, cuando ella es freudiana”. [9], Lacan pone en marcha la Causa freudiana y restaura en su favor el órgano de base retomado de la fundación de la Escuela, es decir el cartel.

Es en este aspecto que Irene Kuperwajs-Secretaria de Carteles de la EOL- afirma: “Basta recordar que en el “Acta de Fundación de la Escuela”, introduce el Cartel como *principio* de funcionamiento de la Escuela para una elaboración de saber sostenida bajo la modalidad de “un pequeño grupo”.

Lacan plantea para el modo de funcionamiento del cartel el matema 4+1. Cuatro se escogen para proseguir un trabajo que debe tener su producto. Hay una condición, el producto no es colectivo, es de cada uno. La función del más-uno es la de velar “por los efectos internos de la empresa y de provocar su elaboración”.

Para prevenir los efectos de pegoteo propone la permutación (trabajar durante un período de uno a dos años). “Vayan. Júntense varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta para hacer algo y disuélvanse después para hacer otra cosa”.

Este dispositivo de trabajo original propuesto por Lacan “... tiene en cuenta los efectos de grupo y apunta, por su estructura y su funcionamiento, a limitarlos lo más posible”. [11]

Podemos decir que el cartel por su estructura nos advierte que estamos siempre al borde del embrollo.

Respecto de su trabajo no hay que esperar ningún progreso a no ser el de “poner a cielo abierto periódicamente -como hoy, aquí- tanto los resultados como las crisis de trabajo. Es decir hacer pasar a la comunidad analítica el trabajo particular de cada uno que incluye los escollos, los tropiezos, inclusive las detenciones.

El cartel como dispositivo de trabajo conjuga el lazo social que invita a producir un saber que se descompleta con la palabra contingente del uno por uno, permite “...la producción de un saber no acabado, es decir de cada uno con los otros”[12]

El producto de cada uno es puesto a cielo abierto, puede haber conversación y no saber acabado; enseñanza antes que “suficiencia didáctica”. En la secuencia: juntarse para trabajar- producto de cada uno- despegue- el lazo social no se abandona. Así, Lacan apuesta a un lazo en el cartel que no haga masa. Esta cuestión también afecta la función del más uno, como lo menciona J.-A. Miller en “Cinco variaciones sobre el tema de “La elaboración provocada”, el más uno no se añade al cartel más que descompletándolo.

## Para concluir:

La Escuela y el cartel -como modo de funcionamiento planteado por Lacan de su órgano de base- se tejen ó entrelazan alrededor de un agujero en el saber.

Se apuesta a una lógica sin Otro que lejos de promover el estigma estoico en el que se puede prescindir de los otros- “prescindir del Otro para ser uno solo”, invita a tocar el borde de su inconsistencia y de su indecible.

Nuestro refugio va en contra de la segregación que se intenta del discurso analítico, va también en contra de la auto segregación, modalidad de respuesta que implica descreer del Otro sin hacer frente a su inconsistencia.

La formación y sus efectos se sostienen “sobre un punto de real que mantiene abierta las respuestas acerca de los que es un analista”. [13]

En esta experiencia somos responsables de no desconocer aquello que sutura los puntos de imposible.

Septiembre 2013

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Miller, *El deseo de Lacan*
2. Idem

3. Lacan, J., “Acto de fundación” en *Otros escritos*
4. Lacan, J., La proposición del 9 de octubre de 1967 en *Otros escritos*
5. “Acto de fundación”, p.254
6. Miller, J.-A., *Política Lacaniana*, p.23
7. Lacan, J., “Acto de fundación” en *Otros escritos*, p.253
8. Gorostiza, L., Intervención efectuada en la Jornada de la ECF del 5 de febrero de 2011, convocada con el título *Question d'École. Lacan et l'intraquillité du psychanalyste* (Cuestión de Escuela. Lacan y la intranquilidad del psicoanalista), más precisamente en la mesa reunida en torno al tema “*Ce que Lacan attendait de son École*” (“Lo que Lacan aguardaba de su Escuela”)
9. Lacan, J., Carta de disolución, en *Otros escritos*, p.338.
10. Lacan, J., *Desescolaje*, en *El cartel en el Campo Freudiano*, Editorial Eolia, Bs. As. 1991.
11. Wapol. Pag. web de la AMP.
12. Aramburu, J., “Los carteles y la Escuela” en *El deseo del analista*
13. Aramburu, J., “La escuela sin Otro” en *El deseo del analista*



PLENARIAS JORNADAS

Plenaria: Cartel y Escuela: Efectos de formación

## Cartel y Escuela: un tratamiento de lo real

*Diana Wolodarsky*

Se me ocurrió un título, el que resulta de los efectos de formación que el paso por la experiencia de carteles deja en mi experiencia cada vez:

*Cartel y Escuela: un tratamiento de lo real.*

Creo que de eso se trata en cada encuentro, de cartel y Escuela, de un tratamiento de lo real (para ser rigurosa con nuestro próximo Congreso) tratamiento de *un* real. Ambas nociones las introduce Lacan a fin de circunscribir y hacer consistir un vacío, imposible e indeseable de colmar.

### Cartel y escuela

Que haya cartel y que haya Escuela, implica la noción fundamental de la enseñanza lacaniana: el no-todo al que alude con las fórmulas de la sexuación, para ubicar que la relación sexual como La mujer, no existe.

Que estas Jornadas de carteles tengan por primera vez lugar aquí en La Plata, implica que hay en este acontecimiento una respuesta a quienes están dando prueba de su efecto de formación en la orientación lacaniana. Aquella que dispensa la EOL, en su lazo con la AMP.

Esta contingencia me acerca una vez más a ser invitada a tomar la palabra sobre carteles, para decir de su efecto en la formación del analista.

En “La hora de la Escuela”, Miller se pregunta por dónde empezar. Y él mismo se responde: Por el principio. ¿Y cuál es el principio?, el cartel.

Tomemos su equivocación provocadora: el cartel es un principio de Escuela o el cartel, está en el principio.

No quiero volver sobre cosas que Uds ya saben de los carteles o bien, podrían leer: de dónde

nace la inspiración del cartel en Lacan, cómo están conformados los carteles...la función del Mas Uno...Que en el inicio se entraba a la Escuela de Lacan siendo miembro de un cartel....Hay mucho para leer y entretenido.

Pero siempre que lean algo que refiera a carteles, recomiendo tengan a mano los Otros Escritos. Allí pueden hallar un tramo dedicado a las Alocuciones, al Acto de fundación, a la Proposición de la Escuela...en fin, todo el apartado cinco da cuenta de varios artículos, en los que van a hallar los fundamentos políticos que atraviesan la razón para tal equivocación provocadora de Miller.

Y fundamentalmente, no perder de vista a quiénes se dirige Lacan y qué rasgo quiere hacer prevalecer a la hora de dar a conocer sus grafos y matemas, sus fórmulas e invenciones. Soluciones a los fenómenos de grupo (impostura, infatuación u obscenidad como lo dice en el Atolondradicho) .

Por ello el cartel estuvo en el inicio y está en el principio de Escuela.

## El cartel: fundamento de una formación

En el Congreso de Comandatuba, Graciela Brodsky -siendo delegada general- leyó lo que se llamó: Declaración de principios rectores del acto analítico.

Eran ocho principios, en cada uno se lee el esfuerzo por delimitar y transmitir el rasgo de la enseñanza de Lacan, impulsada por Miller: no ceder al estándar y la identificación. Sí estimular las vías que van en dirección del sujeto y el discurso, el lugar del objeto como orientador allí donde la psicoterapia pretende técnica o modelo. Al para todos clasificatorio oponer el síntoma.

Pero me detengo en el octavo principio, aquel que refiere de la formación del analista. Leeré solo un párrafo, así van Uds por el resto, ya que tiene una absoluta actualidad.

*“La definición del psicoanalista incluye la variación de esta identidad. Es la variación misma. La definición del psicoanalista no es un Ideal, incluye la historia misma del psicoanálisis y de lo que se ha llamado psicoanalista en distintos contextos de discurso”.*

Se desprende de esta excelente reducción de la definición de psicoanalista, las razones por las que Lacan no continúa en la IPA. Su disposición a no ceder al momento que interrumpe su enseñanza, en coincidencia con el impedimento a que dicte el seminario sobre Los nombres del padre.

En su lugar dio los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis o sea habló -para quienes lo querían escuchar- de la pluralización y del objeto. Una sustitución: del padre del mito por la

diversidad.

Dice Miller en El banquete de los analistas (142): “...el cartel es una de esas soluciones que Lacan intentó y situó en el principio de una Escuela, de un nuevo tipo de sociedad analítica capaz de prescindir del Nombre del Padre siempre que sepa valerse de él”.

Esto conlleva una política decidida: la de no dormirse sobre los principios, sino, volver permanentemente sobre ellos. De ahí que sus miembros y especialmente la figura del AE, atraviese el dispositivo del cartel con su transmisión de su experiencia singular. Transmisión de la lógica de un análisis en la que pudo circunscribir algo de ese real en juego, que hizo síntoma en su vida.

Si algo enseña la experiencia de un cartel, cuando este funciona, es que real y verdad son cosas diferentes. Justamente, en esa distancia entre Ideal y pulsión, el desear del analista se presenta (no se representa).

Interpretar la Escuela apunta a eso, a que esté despierta reacomodándose ante los nuevos acontecimientos.

## Lo real sorprende

La Escuela no es tal si responde siempre de la misma manera. Está en su esencia, sorprender y sorprenderla. Por eso cada nuevo AE es una grata sorpresa, porque un bien decir resonará en sus muros y es esperable, resuena más allá de ellos. En extensión.

El cartel en ese marco político ha sido una respuesta y se convirtió en el órgano de base de la Escuela. Dispositivo de excelencia en el cual se produce una elaboración de saber acerca de un real en juego. Y esa operación se produce cada vez que la contingencia junta 4+1 alrededor de una curiosidad, de algo que hace enigma. Un real que se pone en juego en el trabajo de cartel, es sin duda, demostrar en qué se funda la autoridad analítica desde la perspectiva lacaniana..

Y puede ser tanto un cartel que se inscribe en el anuario de carteles como el cartel del Pase. Les concierne la misma pregunta: lo que no se sabe acerca de qué es un analista y que sin embargo, sabe hacer para que la interpretación tenga efectos en el cuerpo. El cuerpo de un sujeto....o el cuerpo del sujeto Escuela.

Que el cartel, entonces, esté en el principio de Escuela es una precaución ante el riesgo de ceder a las tentaciones grupales. Cuatro más uno no hacen grupo, se trata que ese conjunto garantice la diversidad y que el Más Uno funcione alojándose en el lugar del vacío de saber.

## Qué discurso conviene al cartel

Ni discurso Amo ni universitario, tampoco capitalista ni analítico. Sí es afín al discurso histórico. Para que del trabajo resulte un saber, como producto. El propio de cada miembro que lo compone.

La función del Más Uno, ubicado en el lugar del S/ es la de taladrar las cabezas, perturbar el confort en el saber constituido. Lograr cierto efecto perturbador que no aplaste el deseo, pero que no de lugar al aburrimiento. Ese es el fracaso del cartel, aburrirse.

Ya que me considero un producto resultante, en gran parte, de la confluencia cartel/Escuela, me pareció que podía tomar esta invitación como una oportunidad para dar cuenta de algunas marcas que incidieron en mi experiencia de formación.

Cómo afectó mi condición analizante.

Subrayo: marcas de formación, no de aprendizaje. Con esto digo de la diferencia entre Escuela e Institución.

Así que daré cuenta de tres efectos entramados en mi formación, sostenidos en el trípode Escuela (análisis, control y doctrina) y su órgano de base.

## Algunas escansiones

Era una joven paciente -si bien impaciente- de un analista de la IPA quien se decía lacaniana. Simultáneamente, comencé a supervisar mi práctica con otra analista, lacaniana de la EOL.

La hiancia entre ambas experiencias, la de mi práctica y la de mi análisis era cada vez mayor. Me gustaba y no dejaba de sorprenderme lo que sucedía con mis analizantes a partir de los efectos de control, no tanto lo que sucedía en mi análisis.

Me animaba a ciertas intervenciones y al corte de sesión. Había efectos en los analizantes y las más, conmoción en mí.

Mi analista se regía por la cronología, o sea, no por el corte en términos de intervenir sobre el inconsciente.

Decidí interrumpir ese análisis cuando a la salida de una sesión registré que para sorpresa del analista, hacía un tiempo que arribada a determinado punto de mi discurso o asociación, yo decía: Eso es!, me levantaba y me iba, dando por concluida la sesión, dejando al analista con su

resto de tiempo.

Esa determinación circunscribía un pedazo de real que se reveló, a posteriori, como un efecto del control sobre mi análisis.

Me analizaba a pesar del analista.

Ese efecto me reenvió al poco tiempo a un analista lacaniano, real!

Alguien quien no vaciló en la segunda entrevista y en diez minutos interminables, en dejarme patas para arriba, conmovido el cuerpo al reducir en una interpretación inolvidable mi posición de goce. Los hechos de mi vida caían uno tras otro como fichas de dominó, tras sus palabras. Solo dijo mirándome:- *Ud. Wolodarsky, cuando le dan la entrada se queda afuera.*

Pero es fundamental para transmitir este entramado, que diga cómo elegí a ese analista. Lo escuché en una conferencia, cuando aún estaba desorientada respecto a mi formación.

Fue su singular manera de presentar un caso: el despojamiento de sentido permitía que en el centro de su discurso brillara un objeto, del cual si bien yo no entendía demasiado sí lo suficiente para no dudar que debía orientarme en esas coordenadas.

Así resultó que en otro momento, me animé a salir de mi soledad sintomática y formé parte de una comunidad analítica en la que solo se trabajaba en carteles. Y los martes por la noche, los miembros daban cuenta de su estado de trabajo. En público, para los demás miembros.

Ahí entendí de qué se hablaba cuando se hablaba del cuerpo en psicoanálisis, aunque lo entendí más por mis síntomas, en ese momento, que conceptualmente.

Luego la Escuela y el cartel ligado al Pase. Y de allí en más de contingencia en contingencia, el cartel ha sido y sigue siendo un lugar y un lazo en mi formación que no cesa de sorprenderme.

Por eso elegí este título, Cartel y Escuela: un tratamiento de lo real. Porque en ese lugar y en ese lazo, cada vez es un tratamiento de un pedazo de real.

## Para concluir

¿Qué es un cartel y qué efectos de formación produce? Solo podrá decirse uno por uno.

Buen trabajo para Uds en el día de hoy!

Septiembre 2013

PLENARIAS JORNADAS

## Plenaria: Cartel y Escuela: Efectos de formación

# Pasando el cartel

*Luis Tudanca*

Diré en primer lugar una obviedad: el cartel es un grupo. El problema no está ahí. Nos topamos con él en cuanto nos interrogamos sobre qué tipo de grupo es un cartel.

He reflexionado sobre ello muchas veces sin quedar conforme nunca.

Y como no es lo mismo usar un cartel para reflexionar sobre el psicoanálisis que pensar el cartel desde el psicoanálisis, insisto.

Me aseguro en unas pocas ideas duras de Lacan al respecto, duras como hierro según su propia expresión.

Le pondré un nombre al cartel: el “algunos otros”.

Esa idea en vez de disminuir el problema, lo aumenta. En tanto el cartel está del lado del acontecimiento, cada vez que se lo intenta nombrar se lo traiciona un poco como acontecimiento.

Pero el “algunos otros” tiene una ventaja: es un nombre difuso. No se sabe cuántos son el “algunos otros”, si hablan o no, si se leen o no, si están presentes o ausentes.

No nombra del todo aún nombrando. Imposibilita el cierre aunque no ciertas conclusiones. Debilita el andamiaje de las lecturas coaguladas y las renueva.

Primer pero: en el mejor de los casos.

Retomo de donde partí: el cartel es un grupo pero no todo grupo puede aspirar a cartel.

El “algunos otros” es lo que Lacan contrapone al *massen* freudiano. Efectivamente, Lacan propone traducir *massen* (masa) por grupo.

Eso significa que todo grupo puede oscilar del “algunos otros” a la *massen* en proporciones variables.

Es por ello que, desde siempre, me interesó entender un poco más qué quiere decir Lacan con el “algunos otros”, clave de lectura en éste tema por ubicarse del lado de lo heterogéneo.

Lo homogéneo en un grupo inyecta obscenidad imaginaria que consuela por sostenerse en una vida de grupo.

Entre L' Etourdit y el seminario 21 se encuentra un pasaje en Lacan que el designó como “una empresa desesperada”, o sea, la que va de “fundar un vínculo social limpio de toda necesidad de grupo”[1] a algo más realista como reconocer que un grupo es real.

Segundo pero: decir que un grupo es real no entra rápido en las entendederas.

Lacan no habla de lo real de un grupo sino del grupo como real.

Mi hipótesis: hay que leer ésta idea en vecindad con lo que plantea en RSI. Lo retomaré.

En esa clase del seminario 21 Lacan agrega: el grupo “es un real que no puedo inventar por el hecho de que es un real nuevamente emergido”[2]

¡¡Sorpresa!! Es un real que emerge “bajo la forma de un funcionamiento diferente” producto del discurso analítico que puede provocar “una manera con la cual cierto lazo se establece en un grupo”[3]

No encuentro otra manera de pensar un funcionamiento diferente que permita que un lazo se establezca en un grupo sino a través de lo que he presentado como el “algunos otros”.

Siempre y cuando a ese “algunos otros” se lo desee desconocido, sin saber mucho como piensa, asimétrico, heterogéneo, diferente, extranjero, hétero.

Tercer pero: ¿Qué real es ese?

Hay que seguirla en los detalles. Lacan no es fácil, pero es serio y no pierde el tiempo.

Así que enseguida manda: “...lo poco de real que sabemos, si es tan poco, estriba en el famoso agujero...que uno no puede más que tapar, ¿con qué?, con lo imaginario”[4]

Eso explica porqué es esperable que un lazo se establezca en un grupo, sencillamente porque no lo hay, no hay relación entre las singularidades que lo componen.

Esto abre dos direcciones: al agruparse los desconocidos surge un lazo, esa es una, me junto con los conocidos, esa es otra.

¿Cómo sería una posición que no tape tanto con lo imaginario el agujero, lo real?

Cuarto pero: siempre se inventa un tapón del agujero.

Ahora bien: hay tapones y tapones.

En el tema que nos compete Lacan diferencia entre lo que llama la organización imaginaria que lleva a simular con la muchedumbre y otra cara del lado de una elección que es el grupo.

Varios detalles a considerar: simular con la muchedumbre es otra manera de hablar de lo que llamamos efectos de grupo, pero grupo en el sentido de massen, sostenido más en lo igual que en lo común.

A uno le pueden dar ganas de charlar con los conocidos o con la multitud, otro de los nombres del “algunos otros”.

Y siempre se trata de elección. Nos hemos acostumbrado con Lacan a pensar que toda elección es una elección forzada.

Pero en éste caso la elección forzada es entre simular con la muchedumbre y el grupo como real. Dos tipos diferentes de tapón.

Y Lacan toma posición por la segunda opción y agrega: “y siempre tenemos que vérnosla con ella (la muchedumbre) para sacar de allí un grupo”[5]

No se trata de los pro y los contra, ni de las virtudes y los defectos. Toda dialéctica fracasa ante un real que el grupo toca, eso es estructural.

Pero Lacan apuesta por un tipo de grupo y ¡dice por cual!

Lo resumiré en lo siguiente: gente que desea saber más y más a propósito de cosas inverosímiles, “montones de personas vinculadas entre sí por algo que no se sabe que es...”[6] Por ejemplo: no se sabe qué es un analista.

Detalles magníficos: montón nunca hace grupo massen, saber más no es “ser todo saber”, y además ese extraño vínculo sostenido por: no se sabe qué.

Pero es indudable que se trata de un agujero y que se lo intenta bordear.

Quinto pero: Lacan, que era muy exigente, todavía pensó que había que identificarse al grupo.

Lo presenta como lo que él desea. ¿Qué desea Lacan? Que los analistas se identifiquen al grupo.

Dice: “Es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo. Cuando no lo hacen, están fallados, están para encerrar. Pero no digo a qué punto del grupo tienen que identificarse”[7]

Propongo desbrozar, más que descifrar, esa frase desde los desarrollos anteriores sostenidos en el seminario 21.

Lacan confiesa su deseo, cosa que no es común, y viene de decir dos párrafos antes que: “un



deseo no es concebible sin mi nudo Borromeo”[8]

Singularidad, elección, deseo.

Si se desea una identificación al grupo se trata del grupo como real y no del grupo massen.

La identificación es con el “algunos otros”, los desconocidos de siempre.

¿Y cual sería ese enigmático punto del grupo al que habría que identificarse?

Es simple: se trata de esas cosas inverosímiles, de ese algo que no se sabe lo que es, el agujero.

Alrededor de ese punto, no sé si de otro, vale la pena una práctica del cartel.

Es porque “el punto de partida de todo nudo social se constituye de la no relación sexual como agujero”[9] , que por deseo, uno puede querer con “algunos otros” bordear ese agujero.

Mauricio Tarrab lo dice así: “Eso es lo que cuenta para mí para ubicar como el punto al que identificarse del grupo, ubicarlo en el esfuerzo de nombrar ese real alrededor del cual, al borde del cual, podemos consentir una identificación”[10]

Pero...

Si Lacan necesitó en lo singular plantear una identificación al síntoma y hemos visto que, en la comunidad, una identificación al grupo: ¿qué de la primera como resultado de un fin de análisis empuja a la segunda, sostenida en un decir menos tonto?

Es la diferencia radical que Lacan establece entre un decir que tenga consecuencias y el chime.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan, Jacques: “El Atolondradicho” en “Otros escritos” Paidós Argentina 2012.
2. Lacan, Jacques: El seminario Libro 21 Los desengañados se engañan Inédito Clase 11 del 09/04/74
3. Lacan, Jacques: Ibid 1.
4. Lacan, Jacques: Ibid 1
5. Lacan, Jacques: Ibid 1.
6. Lacan. Jacques: Ibid 1.
7. Lacan, Jacques: El seminario. RSI. Clase 10 del 15/04/75
8. Lacan, Jacques: Ibid 7.
9. Lacan, Jacques: Ibid 7.
10. Tarrab, Mauricio: “La identificación al grupo o decir bien lo insoportable” en “El Caldero de la Escuela” N° 66 1999.

PLENARIAS JORNADAS

## Plenaria: Cartel y Pase

# Cartel y Pase

G.Smania: Buenas tardes, esta mesa da cuenta de la importancia que tiene para la Escuela el cartel, que articulado al Pase, está en el centro de la Escuela. Vamos a dar la palabra a Irene Kuperwajs y luego a Silvia Salman y Luis Salamone que iniciarán la conversación.

I.Kuperwajs: Les quiero contar que pensamos esta plenaria al modo de una conversación. Les he pedido a algunos colegas que nos envíen previamente algunas preguntas que pudiéramos acer-carles a Silvia y Luis, para hacernos una idea de por dónde andaba la inquietud, de la Escuela y de sus alrededores en relación a estos temas. La idea es que Uds desde el público también intervengan si lo desean. Una primer cuestión que podemos lanzar es la siguiente: La Escuela de Lacan se distingue de una Institución entre otras, del tipo Sociedad Psicoanalítica, por el Cartel y el Pase. La pregunta se refería puntualmente a ¿cómo considerar esta diferencia desde el punto de vista del funcionamiento de las identificaciones?

S.Salman: Esta pregunta sobre las identificaciones me parecía interesante porque efectivamente tanto el cartel como el pase, son los dos dispositivos que Lacan inventó para la Escuela para ir en contra de las identificaciones. En la primera plenaria sobre “Escuela y formación”, tanto Marisa Morao, Diana Wolodarsky y Luis Tudanca se refirieron a eso, especialmente cuando Luis trabajó la diferencia entre el grupo y la masa. Entonces, algo que quiero introducir y los invito a reflexionar y a preguntar y participar también: en relación al pase el AE surge de lo analizado de su propia experiencia, surge de esa propia experiencia de análisis. Y no surge por ser analizante ‘de’, analizante de alguien, lo que implicaría efectivamente una salida por la identificación, por lo menos en los términos en los que Lacan piensa esta cuestión en el Seminario 11, donde se refiere a que los análisis que terminan en la identificación, supone una falsa terminación del análisis. Y entonces, quiero compartir con ustedes dos frases de ese Seminario en donde Lacan se refiere a esto, para avanzar un poquito en una hipótesis que se me ocurrió al respecto. Lacan dice en la página 151 “*su relación con la transferencia -se refiere a la identificación, viene hablando de la identificación- su relación con la transferencia es estrecha, pero precisamente en la medida en que la transferencia no ha sido analizada*”. Es decir que se puede desprender de allí que analizar la transferencia -por lo menos en el dispositivo del análisis- es una herramienta y un recurso, una operación para ir en contra de la identificación. Entonces me preguntaba o arriesgaba una posibilidad para pensar la cuestión del cartel respecto de esto: si la mezcla, la disolución permanente, la permutación, la función del +1, es la operación cartel en contra de la

identificación, si no será que el cartel podría ser entonces una manera de analizar la Escuela. A diferencia del AE que Lacan proponía y que nosotros hemos hecho en ejercicio y los AE lo hacen en ejercicio, interpretan la Escuela. Me parecía que tal vez siendo los dos dispositivos cartel y pase, como los dos dispositivos que permiten ir en contra de la identificación, tal vez se podría pensar alguna distinción pero en la misma orientación que, así como el AE interpreta la Escuela, el cartel permite analizarla, en esto de analizar podríamos decir, los efectos de grupo que podrían surgir de este tipo de dispositivo.

L.Salamone: Bueno, agradezco también la oportunidad de estar acá. Quienes amamos el psicoanálisis, formar parte de la historia viva del psicoanálisis, es una de las cosas más lindas que nos puede pasar. Me parece muy interesante la hipótesis de Silvia sobre el tema de las identificaciones de los grupos y de la Escuela. Tanto la lógica del cartel como la del pase van a contramano de la identificación; en el cartel, el +1 por lo menos si funciona como corresponde que lo haga, no aparece como un ideal, como un líder, como alguien que representa un saber, como alguien al cual uno tenga que identificarse, sino que aparece como causa de un trabajo que se termina volcando en jornadas como las que hemos visto hoy mismo. Y ese trabajo denota un rasgo que tiene que ver con lo propio, cómo uno va relacionándose con la doctrina psicoanalítica, y desde ya que con el pase se juega lo mismo. Cada AE estará favorecido por su análisis para hacerlo por supuesto; lleva la cuestión a un punto conclusivo y va a encontrar un estilo propio, depurado a partir de lo que son también los restos sintomáticos y fantasmáticos. Y esto hace que no sea alguien que está jugándose a partir de lo que es una identificación. Lo que sí es verdad, que se observa cada vez que un AE presenta un testimonio en la Escuela o en cualquier ámbito de la AMP, que hay una fuerte corriente imaginaria jugándose aparte de lo que se transmite, depende del clima que se genera. Ahora bien, esto si puede pensarse ahí en identificaciones imaginarias, cuando alguien se presenta al procedimiento del pase está lejos de hacerlo a partir de eso. Si se presentara por eso, seguramente no pasaría, pero lo que se ha visto en el caso el pase que hemos compartido con Silvia, con Leonardo Gorostiza, con Eric Laurent, con Gustavo Stiglitz, es que quienes se presentan van a dar cuenta lógicamente de cómo han desbaratado las identificaciones alienantes que los ha manejado en su vida. Es decir que con el cartel y su particular funcionamiento lo que hace Lacan es introducir una forma de lazo social, novedosa precisamente -como bien decía Silvia- para evitar los efectos de grupo. Y creo que en el comentario de Silvia ha avanzado, es cierto que no todos los Carteles están en lo que es el análisis de las cuestiones de la Escuela, pero hay muchísimos carteles que lo hacen, incluso aunque parezcan cuestiones teóricas, siempre está sobre el tapete lo que se está elaborando teóricamente en ese momento. Me parece una interesante propuesta la tuya. Es como esto que fue pensado en contra del mecanismo de identificación, de alguna manera opera a partir de la regla misma del discurso analítico.

I.Kuperwajs: ¿Hay alguna pregunta en la sala con respecto a esto que se está diciendo? En este sentido me parece muy interesante la cuestión del Cartel como una manera de analizar la Es-

cuela. Hay una pregunta que tal vez podamos articular con esto, respecto de si el Pase precisa del Cartel.

S.Salman: Me dejé pensando esta pregunta de si el pase necesita del Cartel. En realidad, lo primero que pensé es que no, al menos no necesariamente. De hecho hoy en la AMP no todas las Escuelas trabajan con el dispositivo del Cartel en relación al pase. Nosotros sí, así que en todo caso puedo hablar de mi experiencia. Me parece que el Cartel del pase, por lo menos para mí, delimitó un espacio de trabajo de tal modo que produjo un espacio de intimidad y de confianza tal para trabajar en ese nudo y en ese núcleo tan fuerte y político que es el de la Escuela. En ese sentido, me parece que es un dispositivo privilegiado para eso. La función del +1 en ese dispositivo que creo que hace como una especie de anudamiento, mantiene abierto ese lugar de la pregunta que especialmente en el Cartel del pase, pero creo que en todos los trabajos, -al menos me ha pasado a mí en otros carteles de los que he formado parte-, es necesario mantener abierto.

Una vez en un cartel del pase, Luis tuvo la particularidad, -si bien fue nuestra primera experiencia ahí- que creería que fue la primera experiencia en la Escuela de que fue un cartel formado por todos, éramos todos los que participábamos AE, incluso AE en ejercicio. Y, salvo Eric Laurent que formaba parte de nuestro cartel del pase porque había sido +1 del cartel del pase anterior, y cada vez que se permuta efectivamente el +1 pasa al cartel siguiente formando parte de ese cartel. Y estábamos Gustavo Stiglitz, Luis Salamone, Eric Laurent, yo y Leonardo Gorostiza como +1, que también en ese momento era un AE en ejercicio. Así que tuvo esa particularidad que para mí por lo menos, fue muy enriquecedora porque yo me encontraba en ese momento recién nominada, pero fue al empezar a testimoniar como AE y a la vez a escuchar los testimonios que recibíamos en el Cartel del pase. Y creo que en ese sentido, el Cartel como dispositivo fue muy propiciador de ese trabajo de elaboración, de decisión también y de esa intimidad y confianza que se necesita en ese lugar tan exquisito también, de trabajo de Escuela.

L.Salamone: Sí, tanto el dispositivo del Cartel como el pase son inventos de Lacan, y cuando él comenzó a analizar la cuestión del análisis en la Escuela freudiana de París, había un jurado de confirmación que estaba compuesto por seis miembros y Lacan que era quien determinaba cuáles eran los criterios que convenían a lo que era todavía pensado como una suerte de análisis didáctico. Cuando termina esa experiencia, Lacan no está conforme con los resultados, y entonces lo que hace es cartelizar el espacio para que se decidiera ahí quién iba a ser nominado o no como AE. Y si bien cada lugar tiene sus particularidades, me parece que el espíritu se conserva y que, -por lo menos en la experiencia que hemos tenido y en estos años de Escuela podemos decir-, se ha mostrado como un dispositivo válido para poner sobre el tapete esta pregunta que es tan importante para nosotros que es ¿qué es un analista?; ¿cómo alguien se encuentra llevado a lo que es el deseo del analista, cómo alguien se posiciona y qué resultados hay en la experiencia? Así que me parece que el cartel ha sido una experiencia invaluable. Cuando la otra vez me invitaron a la Jornada de Córdoba para hablar sobre esta cuestión, la jornada de carteles del

año pasado, les decía que cuando llegó el momento de concluir, cuando terminó esta experiencia, debo decir que lo lamenté. Y después pensé qué importante es que la mayoría que podamos pasar por ese espacio lo hagamos. Porque no hay una enseñanza como la que se puede poner en juego allí. Luego tenemos la enseñanza a la que todos podemos acceder que son los testimonios mismos, pero realmente es un observatorio único. Y creo que todos los que hemos pasado lo sabemos.

S.Salman: y tal vez podríamos decir, el pase no precisa del Cartel en el sentido de lo necesario, pero sí le conviene como manera de trabajo y de operar.

M.Tarrab: Yo pregunto también si no nos deslizamos sobre la idealización del Cartel. Estamos en la jornada del Cartel y entonces es la fiesta del Cartel que me parece fantástico, pero tampoco idealizar el Cartel del pase...., aunque se llame Cartel. Es decir, tiene la función de elaboración pero tiene también la función de tomar una decisión. Entonces, aunque lo llamemos Cartel es un jurado. Históricamente, la composición de los dispositivos de decisión sobre un canal de acción ha tenido diferente composición; actualmente la tienen. Actualmente el Cartel de la EOL tiene esta composición que recordaban ustedes recién, pero el dispositivo del pase en la Escuela de la Causa Freudiana es una comisión formada por diez miembros. Creo que la ELP se mantiene en un formato de un Cartel. Así como hoy a la mañana se recordaba la manera en por qué Lacan generó el Cartel en la comunidad francesa. Yo tengo otra versión y es porque los franceses no se juntan a hablar entre ellos y entonces Lacan los metió en ese lugar. Me parece también que eso también tiene algo que ver con la EOL, que eso sea un Cartel. Porque el Cartel tiene un lugar en la EOL, tiene un espíritu heterogéneo pero un lado pero al mismo tiempo de cierta horizontalidad. Es un espacio de heterogeneidad pero también es un espacio horizontal. Y como el dispositivo del pase requiere el efecto de confianza, no solamente es la confianza que se obtiene del lado de aquellos destacados que ocupan ciertos lugares que en principio era la jerarquía de la Escuela, que recién ahora son los AE. Pero son diferentes maneras de componer un conjunto que genere confianza en el conjunto de la Escuela. Entonces en ese sentido me parece que el pase no necesita del Cartel. El pase lo que necesita es un dispositivo que, tenga la composición que tenga, sea la autoridad analítica y genere un efecto de confianza en esa comunidad. En ese sentido, también en el tiempo que vamos transcurriendo en la Escuela, los carteles han tenido diferentes maneras de componerse. Entonces hoy recordaba a los carteles fulgurantes, lo sé yo que formé parte ahora que somos seis. No sé si la secretaría lo va a aceptar pero bueno. Pero por eso, hay diferentes maneras. Quiero decir, el Cartel tiene un buen lugar para nosotros en la Escuela, pero no lo idealicemos tampoco. Un Cartel puede ser una buena manera de sentarse a tomar el té y a decir pavadas.

I.Kuperwajs: En este punto que traía Mauricio, respecto de la cuestión de la decisión, la nominación. ¿Sería posible pensarla del lado del producto del cartel?

S.Salman: Sí, pero no solamente. Me parece que hay una doble perspectiva en ese sentido del

producto. Por supuesto que el producto principal es la decisión; el Cartel decide si alguien que ha testimoniado va a obtener la nominación de AE. Esta es una perspectiva del producto del Cartel, pero la otra perspectiva es también la del rasgo. Y en ese sentido sí entra en las formas o en la formalidad que en este momento toma nuestra Escuela y en gran parte en la AMP en la modalidad de Cartel del pase. Y eso me parece importante e interesante. Estoy de acuerdo con vos Mauricio que lo fundamental es que lo que precisa el pase es la autoridad analítica y quienes conformen ese jurado en esa decisión. Pero por eso decía el Cartel al pase no le es necesario pero le conviene. Y uno de los aspectos en los que creo que le conviene -aunque por supuesto puede haber otros-, es el que comparte con los carteles en general, que es el del rasgo. Entonces creo que hay un doble producto del Cartel: por un lado la decisión que tiene que tomar, y por otro lado el rasgo; el rasgo que cada uno de los que estamos allí y que finalmente ponemos en juego en el momento en que hacemos la transmisión de las enseñanzas del Cartel y que justamente la tuvimos la otra vez en la Escuela -en el mes de julio creo que fue- y donde cada uno de los integrantes del Cartel transmitió lo que fue para cada uno la experiencia desde un rasgo (yo lo llamo así porque para mí lo fue) que va más allá del producto de la nominación. Y ese es un producto, -por lo menos para mí-, una producción propia de mi pasaje, de mi experiencia en el Cartel. Por supuesto que esto mismo se podría hacer en una comisión como la ECF que son ocho o nueve y que cuando transmiten sus enseñanzas seguramente lo harán. Así que insisto en que efectivamente el pase no precisa en el sentido de lo necesario del Cartel pero es un dispositivo que le conviene hoy aquí en La Plata, septiembre 2013.

L.Salamone: es verdad lo que plantea Mauricio que lo que importa es la decisión y la nominación, también el trabajo de elaboración que se realiza en el seno del trabajo. Lo importante es que -y por eso hasta ahora sigue manteniéndose este sistema, ese esquema- que, si bien no hay que ponerse obsesivo y plantearse 'esto tiene que ser así o así', es un buen número, cuatro personas +1 es un buen número para tomar decisiones y sobretodo trabajar sobre esta decisión. En nuestro Cartel lo que pasó, que también fue una herencia del Cartel anterior, es que ambos pasadores entraban: éramos cuatro +1 más dos pasadores, y era muy interesante cómo luego uno tomaba en general la posta en relación al testimonio, el otro agregaba, enriquecía. Y era interesante cómo a partir de la intervención de cada uno de los miembros del Cartel, iba replanteándose un montón de cuestiones y se iba formalizando algo. No es lo mismo me parece que haya cinco que haya treinta personas. Por eso digo que es un buen número, no tiene por qué ser la cuestión numérica importante en ese sentido, pero fue realmente muy útil para lo que fue el trabajo.

C.Rossi: Yo quería hacer un planteo en relación a lo anterior; a la relación entre la identificación, AE y Cartel. Si bien es totalmente cierto que funciona como una máquina contra la identificación de los grupos, pensaba que había que hacer una diferencia cuando el AE presenta su producto. Porque es muy evidente en los testimonios, uno cuando los escucha, ve gente llorando, ve gente a la que aplauden más o a la que aplauden menos. O sea que se vuelven a producir



efectos identificatorios. O sea, que ahí hay algo que se recupera y que es necesario que se recupere ahí. Pero por un lado funciona contra la identificación, pero por un lado produce ciertos efectos de ese orden. Quería saber qué piensan de esa identificación de los grupos.

L.Salamone: sí pero, pensá Carlos que la identificación está generada en un público, no en quien presenta, es el que se supone que tiene que estar más libre de estas cuestiones. Me parece que sí el efecto del público es algo antecedente -por eso lo marcaba en cada presentación.

C.Rossi: lo planteaba pensando en el Seminario 23. Ahora, el testimonio es un producto que en el escenario significa reintroducir algo que toque algo, porque aparte es el efecto que se espera de una enseñanza de un testimonio y que haya una resonancia.

S.Salman: Bueno, pero no necesariamente eso provoca una identificación. Mi experiencia al menos, antes de ser AE y de escuchar los testimonios de los AE, que muchos me han impactado y me han tocado, más bien me llevaban a preguntarme en qué punto me encontraba yo del análisis. Y me han ayudado a dar un paso, inclusive he tenido notas escuchando un testimonio, notas que escribía mientras escuchaba los testimonios, donde escribía cosas de mi propio caso. Y de ninguna manera se trataba de una identificación; todo lo contrario: era más bien una dilucidación que me permitía a mí inclusive a tomar distancia del caso que estaba escuchando; aún después del impacto. Así que no descarto por supuesto que en algunos casos lo provoque, como en el caso de las epidemias históricas a las que se refería Freud en *Psicología de las masas* justamente, pero no necesariamente. Al contrario, y en ese rasgo que vos marcas de lo que resuena en el cuerpo cuando uno escucha, diría que es todo lo contrario; diría que más bien despierta algo por fuera o en contra de la identificación a esto que se escuchó.

G. Arenas: pensaba recién respecto de la conveniencia del dispositivo del Cartel para hacer curar, que la existencia del rasgo y de elaborar algo y comunicarlo, me parece que más allá que sea la forma del pase que lo promociona, con todas las garantías de la autoridad y de la confianza, creo que tiene un efecto que pocas veces lo he escuchado nombrar y a mí me resulta interesante; que es que ese jurado, bajo la forma del cartel del pase, no solamente produce un juicio que pasa o no pasa, sino que además deja un resto cada vez que dice 'no pasa'. De hecho, es un dispositivo donde se presenta mucha gente y unos pocos pasan. Estas personas que no pasan, reciben una enseñanza de las enseñanzas del cartel del pase. Y me parece que es importante tener en cuenta la elaboración que hace el cartel del pase porque generalmente al que no pasó le dicen 'no pasó', ya está, una frasecita. Pero todo lo que llevó a eso, eso que se discutió, aunque no se mencione el caso particular, está presente en la elaboración que transmite después el Cartel del pase. Y eso me parece muy rico; digamos, se haga bajo la forma del Cartel, del jurado, de lo que sea, que haya ese trabajo me parece fundamental.

S.Salman: sí, porque el Cartel es enseñado no solamente por los casos que se nominan, sino también por los casos que no se nominan. Así que eso es lo que, por lo menos cuando tuvimos

que transmitir formó parte de ese trabajo.

L.Salamone: en ese caso, el Cartel intentó hacer esa devolución pertinente en relación a los casos que nominaron como aquellos que no. Es muy interesante porque aquellos que no son nominados también relatan su experiencia y ahí se ve cómo a ellos les sirve como un efecto de interpretación digamos.

D.Nitzcaner: Había dos cosas que me quedaron de lo que vienen conversando. Una es la diferencia entre el cartel analiza la Escuela y el AE interpreta la Escuela. Y lo que trataba de pensar es en qué punto el cartel analiza. Y traté de pensar cómo sería eso y lo que se me arma es la cuestión de por dónde andan los análisis, que eso no significa universalizar pero sí, como si uno dijera el cartel a la vez hace doctrina y enseña cómo analizan los finales los practicantes de la Escuela. Que no es lo mismo que el AE interprete, en el sentido de que con su singularidad enseña y a la vez pone a jugar lo que es el final de análisis, entendido en el punto de lo que es la política del psicoanálisis al momento de ser nominado también, porque eso va cambiando en la medida que uno va pudiendo avanzar en relación a la enseñanza. Quería también preguntar algo que creo entender, que la identificación, para no tomarla como una mala palabra, en el sentido de que una cosa serían los efectos imaginarios y otra cosa es la cuestión de la identificación. Cuando Lacan plantea la identificación, lo que él dice es “no hay identificación que pueda decir lo que es un analista”. Entonces, no hay el ser del analista, con lo cual él arma dispositivos para descompletar una identificación en su pelea con la IPA.

S.Salman: respecto de que el Cartel analiza, es una idea que se me ocurrió en relación al lugar de los carteles en la Escuela, como una manera de analizar la Escuela, de analizar los efectos de grupo, de analizar los efectos transferenciales. Por eso me remití al Seminario 11 donde Lacan ubica a la identificación como un problema en el hecho de no analizar la transferencia. Es decir, que aquellos casos que analizan la transferencia, es un punto clave del trabajo analítico; que no analizarla puede llevar efectivamente a un falso final que es el de la identificación. En ese sentido, en esa homologación pensé tal vez la modalidad de trabajo de cartel, más allá del Cartel del pase, que implica un analizar todo el tiempo, permanentemente, estos efectos transferenciales que podrían llevar a la identificación. Eso por un lado. Por otro lado, lo que podría ser un lugar más singular del cartel del pase, como el lugar del analizar, me parece que el cartel del pase es un lugar único para captar la práctica analítica hoy. Cómo se analiza hoy en nuestra Escuela, porque quienes se presentan al cartel del pase son efectivamente analistas miembros de la Escuela. Es un lugar privilegiado para poder captar eso; cómo se practica el psicoanálisis y cómo se analiza. Y en ese sentido, podría ser que el cartel del pase sea un lugar donde analizar una experiencia, algo de ese orden. A diferencia del AE, que ya con su testimonio y con ese producto y esa elaboración, efectivamente interpreta la Escuela en acto. Porque es alguien que ya ha salido efectivamente del análisis y porque es alguien analizado.

L.Salamone: a mí me parece que si bien es verdad que deja una enseñanza muy importante y



que el cartel intenta transmitirla a la hora de presentar sus conclusiones, creo que lo fundamental es la apuesta que el cartel realiza en relación al AE. Justamente alguien que ha demostrado que ha ido de las identificaciones al Otro a poder identificar su propio síntoma, por ejemplo. Y es una apuesta porque, si bien uno tiene la lógica del caso, cómo el sujeto ha logrado desmantelar su programa de goce, también uno cuando toma una decisión no sabe lo que vendrá. Lo que vendrá es lo que sostiene cada AE con su enseñanza. E insisto, si bien me parece fundamental lo que es el cartel del pase, creo que la verdad está en esa apuesta que realiza, en lo que puede lograr cada nominado con esa decisión. Porque mucho de lo que el cartel del pase para mi gusto aprende, tiene que permanecer, por ejemplo los casos que no son nominados, creo que la verdadera enseñanza va a estar en relación a lo que pasa en el AE.

A.Testa: Quería decir algo sobre la relación del cartel/Escuela/pase. Creo que tienen mucho en común en relación a los modos de construir autoridad analítica: la Escuela como el ámbito mismo donde eso se pone a prueba, el cartel como el lugar de formación, y el pase como el dispositivo a partir del cual se nomina, en relación siempre con la pregunta ¿qué es un analista? Al término del coloquio del segundo seminario del año pasado, yo planteaba eso como desafío para la Escuela: mantener el carácter desconocido de esa pregunta. Y cómo a partir de ahí intentamos modos de construcción de la autoridad analítica. Con respecto a la identificación, me parece que la cuestión es esa. No ubicarlo como mala palabra. Por supuesto, bajo transferencia se avanza contra identificaciones alienantes, pero Lacan luego vuelve a la identificación en relación al grupo; identificarse al grupo. ¿A qué grupo? Bueno, esa es otra cuestión que nos toca a cada uno, y ahí vuelve a aparecer la dimensión del rasgo. Y además ahí vuelve la apuesta de Lacan contra la identificación en la IPA.

L.Salamone: quiero decir algo más en relación a lo que tomaba Adriana. Me parece que eso también es un rasgo que tiene en común todo lo del pase con la cuestión del cartel. Que ambos mantienen, de diferentes formas, viva la pregunta de qué es un analista. Toda la Escuela está para eso.

D.Millas: Sucedió antes de entrar a esta mesa que, hablaba con una colega que había terminado de presentar un trabajo. Y me decía con cierta preocupación, que había varios trabajos que se presentaban sobre el testimonio de Silvia. Tenía miedo de ser una de esas histéricas que estaba bajo los efectos de la infección Sílvica. Entonces conversando le decía que justamente lo que hacía una diferencia, es que cada una de ellas se había puesto a trabajar alrededor de ese testimonio y estaba produciendo algo en la jornada. O cual la alejaba del efecto de sugestión imaginario del momento. Porque evidentemente, si un testimonio no produce un impacto de alguna y que no conmueve algo en quien lo escucha, no tiene demasiada trascendencia. El tema es qué se hace con eso, y que además no se limita solamente a los testimonio de pase, se juegan las intervenciones de cada uno en eso, sino no habría efectos de transmisión en la Escuela. Creo que es interesante cuántos dispositivos de trabajo están al servicio de hacer los efectos imaginarios que además son inevitables. El tema es cómo se los pone a trabajar. La segunda cuestión, to-

maba algo de lo que decías vos Luis, cuando planteabas que el cartel del pase, que es un cartel muy especial, que tiene un funcionamiento con un dictamen muy particular y que eso hace una diferencia respecto del funcionamiento de otros carteles. Pero lo que planteabas respecto de una apuesta, que hay una autoridad analítica en el cartel, pero cada nominación es una apuesta, tiene algo que escapa a la seguridad de saber cómo sigue el cartel y qué espacio tiene en lo que conforma un cartel, los testimonios de los nominados por el cartel. ¿Lo conversan? Me gustaría saber algo de eso.

S.Salman: nuestro cartel hizo una nominación, es decir que entre los años 2010 y 2012 el cartel de la EOL nominó a Luis Tudanca como el único AE.

Cuando lo escuché la primera vez a Luis, fue interesante y fue un impacto también porque si bien, en gran parte coincidía con lo que habíamos escuchado de los pasadores, había cosas de las que habíamos escuchado de las que él por lo menos en el primer testimonio no testimonió, y al revés, había cosas en ese testimonio que el cartel no las había escuchado, inclusive porque los pasadores a lo mejor no llegaron tampoco a pasar, porque en la modalidad con la que trabajábamos, que contaba Luis es que recibíamos a los dos pasadores -lo cual era interesante porque se iba como amalgamando lo que iban transmitiendo al cartel-. Pero en todo caso, lo que puedo transmitir es que no creo que lo que uno escucha en el testimonio que se transmite en la comunidad, sea idéntico por lo menos a lo que se escucha en el cartel del pase. Y que además, el cartel del pase lo que ocurre es que, a medida que va escuchando, va produciendo también sus elaboraciones, por las preguntas que se hace a los pasadores, por comentarios que hacemos entre nosotros. Entonces es un trabajo diferente. Me parece que el producto que presenta el AE no es lo mismo que le que le transmitió a los pasadores y tampoco es lo mismo que lo que se produce en el cartel mismo. De hecho Miller había distinguido tres momentos del pase: el pase 1, que es el pase clínico que se da dentro del dispositivo mismo; que es cuando se entra en el dispositivo analítico, es el pase que uno hace en su propia experiencia de análisis, el del final digamos; el pase 2 que es el que se transmite a los pasadores, y el pase 3 que es el que se transmite a la comunidad. Lo cual me parece muy interesante porque dicho así se puede percibir bastante bien que no son idénticos, que son tres momentos diferentes y que ocurren cosas diferentes.

L. Salamone: Igual, a mí lo que me parece digamos, es la experiencia como el momento que yo realicé mi testimonio, que los pasadores de alguna manera ayudan a terminar de formalizar algo que luego uno transmite, sobretodo en el primer testimonio. En ese primer testimonio yo encontré cosas; veíamos los significantes, los derroteros del goce. Ahora, luego hay todo un trabajo de elaboración que se va haciendo donde ya aparecen aspectos más nuevos. Me parece que siempre el primer testimonio tiene la marca de lo que se puso en juego en el dispositivo a través de los pasadores y que los pasadores nos ayudaron seguramente -en algunos casos al menos-, yo tuve muy buenos pasadores que fueron AE después y que ayudaron a conformar eso que aparece. Y que fue un trabajo más elaborativo, despegándose un poco de la cuestión.

I.Kuperwajs: Quiero traer una pregunta que me acercaron respecto a cómo pensar la experiencia del vacío en el cartel.

L.Salamone: siempre el tema del vacío está presente, pero no solamente importa el vacío sino qué es lo que uno hace, qué es lo que forma un hueco allí digamos. Me parece que si falla una forma -lo plantea Mauricio me acuerdo, cuando él salió, el informe creo fue del cartel del pase cuando fue la experiencia de él-, quizás lo que yo más vi y me parece que tiene que ver con esta dimensión del vacío, es que cuando uno iba predispuesto a reunirse para escuchar los testimonios, iba con la idea de dejarse sorprender. Es decir que, lo que importaba ahí es que uno iba con ningún saber, con ningún preconcepción, con nada digamos. Me parece que eso ya denota, al menos un poco pragmáticamente el vacío que también cuenta. Como que uno va a dejarse sorprender, me parecía como dijo Silvia que hubo una coordinación de 12/13 casos; que íbamos todos con un deseo muy fuerte de tomar la decisión y poder nominar a alguien si es que estaba en condiciones de poder testimoniar el asunto. Y que ese deseo obviamente tiene que ver con el vacío que sabemos que lo permite.

S.Salman: la ausencia del saber previo es fundamental. Pero a tal punto hacíamos la experiencia del vacío en el sentido de la ausencia del saber previo, que nosotros íbamos a la reunión del Cartel sin saber ni quiénes eran los pasadores que iban a venir, ni cuál era el caso que se iba a pasar. Es decir que, el vacío estaba ahí hasta unos segundos antes de que entraran los pasadores, no sabíamos de quién se trataba. Sí lo sabía el +1 del Cartel que era el que recibía en su relación con el secretariado del pase y realizaba justamente los encuentros, pero el resto de los que formábamos parte del Cartel no lo sabíamos. Por lo menos esa fue mi experiencia. Y realmente eso es hacer una experiencia muy vívida del vacío porque era de golpe encontrarse y recibir primero a algunos pasadores que uno ni sabía que eran pasadores, porque de ese tema se ocupa el secretariado del pase. Entonces, el cartel también se encontró más de una vez con que venía una persona que hasta ese momento no había sido pasadora y sí era su primer Cartel que pasaba. Y después con el caso que iba a pasar. Eso para decir lo vívido de la experiencia de no tener un saber previo y por supuesto cuenta de la ausencia del saber previo en cualquier caso que escuchábamos, donde en su singularidad en acto el vacío mismo de saber.

A.Scheinkestel: yo quería decirte que el que se presenten al dispositivo miembros de la Escuela. Eso es un hecho actual. De todas formas, salvo que haya cambiado el reglamento, cualquier persona puede dirigir la demanda al dispositivo aunque no sea miembro de la Escuela. En realidad uno de los primeros AE que tuvimos en la Escuela era psicoanalista pero no miembro de la Escuela, y en el mismo acto también que fue nominada también pasó a ser miembro de la Escuela, como en los tiempos de Lacan, también alguien podía presentarse al dispositivo, considerando que había terminado su análisis y no haciendo del psicoanálisis su práctica.

S.Salman: es así, yo lo dije en relación a los casos que nosotros hemos escuchado. Yo soy ahora parte del secretariado del pase y hemos recibido pedidos de pase de gente que no es de la

Escuela. Efectivamente es así.

R. Seldes: quería decir que con mi participación en el Secretariado del pase, en el anterior, que no solamente se reciben pedidos de pase de personas que no son miembros de la Escuela, sino que también por intermedio del secretariado del pase de la AMP, también se reciben pedidos de pase de colegas de otras Escuelas. Porque quizás hay motivos que impiden que puedan hacer el pase en su propia escuela. Me encantó lo que se está conversando. Las sorpresas que ustedes tenían es un rasgo de goce mío que la verdad que me encantaba poder sorprender al cartel con los pasadores nuevos. Quiero hacerles una pregunta que siempre he tenido. Porque creo que en el Cartel se sabe que no hay infalible. ¿Qué hacen con eso?

L. Salamone: me sorprendiste Ricardo. Me parece que se trata del cálculo de una apuesta, de lo que tiene toda su vertiente lógica pero lo que se toma en cuenta no es solamente que se transmite algo lógico, sino algo vívido. Es decir, que algo se transmite. De nuestro Cartel que para mí fue muy interesante, no tuvimos dudas en relación a la nominación y de todas las restantes hubo una que quedó en suspenso, que podría haber sido pero quedó en suspenso y creo que fue una decisión correcta.

S.Salman: por supuesto que de la decisión que tomamos no nos arrepentimos. Pero cuando te escuchaba Ricardo pensé qué hace el cartel con eso que no es infalible. El cartel también sufre -pensé-. Pero yo, personalmente, me ha pasado de sufrir en el sentido de decir si es o no es. Me ha pasado pero no puedo decir el cartel es eso porque el cartel en sí mismo no es un sujeto como la Escuela que se avecina, lo sé. Pero creo que a todos nos ha pasado -por lo menos en el caso al que se refiere Luis- de estar contrariado. Bueno, no hay un saber definitivamente cierto, decidido, absoluto al respecto. Entonces hay que hacer la experiencia con eso, que a veces es una manera más de vivir el vacío, de poder soportar eso.

L.Salamone: y también no solamente es la sorpresa, es fundamentalmente la incomodidad. Uno tiene que para poder estar decidido soportar la incomodidad.

G.Arenas: un cosita que tiene que ver con la pregunta de Débora. En realidad, al ser un jurado, siempre falla. Porque lo que hace un jurado es fallar. Me acordaba de que hace como 15 años existía en la Escuela alguien, una jurista que nos explicó toda la teoría del derecho y en particular el tema de los fallos. Los fallos son porque tenemos una medida universal. Yo creo que el jurado del pase, hace un fallo al revés, va de lo singular a lo universal. Porque es un juicio siempre, es AE no AE. Es igual para todos.

M. Tarrab: el problema es que no hay una dogmática del fallo, entonces el fallo del cartel, a diferencia del jurídico, es un fallo sin código, que no se funda en un código.

G.Smania: Bueno, agradecemos a todos su presencia y a Silvia y Luis por esta excelente conversación.

I.Kuperwajs: Muchas Gracias, un placer haber contado con todos uds.

NOCHE DE CARTELES

## Política y acontecimiento

C. Bordon

Cuando fuimos convocados hace dos años como nuevos miembros por la Escuela, surgió lo que ya se había perfilado como rasgo propio en las diferentes entrevistas de admisión.

En aquel momento cuando se me preguntó por qué ahora? En tanto tiempo lógico en solicitar mi entrada a la Escuela, respondí en aquella oportunidad (entre otras respuestas) que era mi interés formar parte de la Política del psicoanálisis. Esta cuestión fue enunciada por Paula Gil en aquella oportunidad (por su puesto bajo su modalidad) y a partir de allí se formó el primer cartel titulado: "El psicoanálisis en relación a la época y política actual".

Cartel dividido y nuevamente agrupado, con la integración de nuevos miembros, que me permitió a lo largo de éste tiempo modular aquello que había sido Dicho:

*Política del psicoanálisis en la Escuela: Política en intensidad (el adentro); Política en extensión (el afuera).* Conjugadas en un dentro-fuera, lo colectivo y lo singular, que el Cartel mismo como dispositivo de trabajo pone en juego, es decir una lógica colectivizable y el producto de cada uno, en su particularidad[1].

En este momento, entre idas y venidas y a pesar de la distancia el cartel quedó integrado por los siguientes miembros: Paula Gil (Más Uno) Fedra Cavanna, José Luis Tuñón, José Lavchesky, Silvia Sanmartino y quién les habla.

Esta vez vengo a exponer el recorrido armado hasta aquí, otros presentarán en las Jornadas de Carteles.

Quisiera hoy partir de entender a qué llamamos política ya que si entendemos Política en los términos de *Psicología de las masas y análisis del yo* podríamos hablar de: identificación globalizante. Sabemos que el Ideal y la identificación en el *para todos*, han caído dando lugar a la política del goce que Miller llamó el ascenso del *objeto a* al cenit social. Ya, entonces no podemos hablar de Política en el sentido clásico del término, sino en políticas posibles que, en su estallido, en su multiplicidad, arman una subjetividad moderna, cuyas fibras deja al Sujeto en un trato diferente en la relación con su tiempo, y más empeñado en el saber hacer que en la historia y su tradición. Si el saber-hacer fuera tomado desde la perspectiva de un principio político, en tanto considerásemos la política como el arte de lo imposible y no de lo posible, se abriría una perspectiva más cercana a lo planteado por el discurso psicoanalítico. Es decir, dejar el vacío sin la obturación por los objetos que suturan a los Sujetos en su división.

Sin embargo, como nos lo señala Miller, con la caída de la identificación globalizante queda un surco ocupado por lo que hoy podemos llamar: la época de los *semblantes generalizados*. [2] (Aludiendo a la identidad de géneros, sujetos del derecho, sujetos idénticos más que identificados) por dónde lo real desaparece.

¿Cómo leer este pasaje? ¿Qué podemos decir los analistas, quiénes pensamos en el discurso psicoanalítico para seguir orientando al psicoanálisis por lo real?.

No podemos responder desde el acontecimiento histórico, pero si partir de allí para situar sus desplazamientos, sus variantes.

## De los antecedentes:

Recorriendo el texto “El inconsciente es político”[3] y “Una Fantasía” [4] publicados en Punto cenit- podemos leer tres tiempos políticos dentro de la historia del psicoanálisis.

Primer tiempo: *Junto a Freud: “el destino es la anatomía”* Es el Freud de su época. El gran invento Freudiano: el Psicoanálisis, es hijo directo de la moral victoriana. Allí radica el malentendido de los post freudianos, en el sentido de entender la clínica freudiana como la clínica de la supresión de la represión, la liberación de la economía libidinal, o sea liberación del goce y por donde se inscriben sus consecuencias clínicas: sujetos desculpabilizados. “la práctica Freudiana anticipó la ascensión del obj a al cenit social y contribuyó a instalarlo”...”La práctica lacaniana tiene que vérselas con este éxito sensacional” dice Miller en Una Fantasía.[5]

Segundo tiempo: *Junto a Lacan: “El inconsciente es la política”* [6] Es en la clase del 10-5-67, en el seminario “la lógica del fantasma” Lacan lo dice así: “Si Freud ha escrito en alguna parte que la anatomía es el destino, habrá quizás un momento en que se volverá a una sana percepción de lo que Freud ha descubierto, se dirá, no digo la política es el inconsciente, simplemente: el inconsciente es la política.”

Aquí el inconsciente es el discurso del Otro, es decir que depende del lazo social y está en íntima consonancia con el Otro en tanto lo determina, modulando su relación si me permiten al goce singular que se encuentra determinado por los desfiladeros del significante y el campo de significación. Es el inconsciente descifrable. La consecuencia de la práctica lacaniana de aquellos tiempos acompaña la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario. Dos años después, Ya en el 69, con su formalización de los discursos ubicará el discurso analítico como el envés del discurso del amo. Un amo preposmoderno[7], en el que todavía se mantienen los ideales e identificaciones estables, (más tarde da al S1 un valor de enjambre) y es éste el llamado que les hace a los jóvenes revolucionarios del 68. Los invita a ver el psicoanálisis, cuando les dice “llego justo lo suficiente, llego a darles vergüenza”[8] . Producir vergüenza que no es dar vergüenza (lamen-



tos excusas perdones, como lenguaje moral después de la caída del muro[9]). Anticipa así, el paso del S/ en su enroque con el significante amo que hará al discurso capitalista: allí donde el S/ ocupa el lugar del agente mientras que el S1 cae debajo de la barra, Ya no se trata de un sujeto histórico sino que del sujeto desorientado, el que Miller definió el sujeto sin brújula. Entonces ya no se trata de sujetos orientados por el deseo del Otro, sino que sujetos subsumidos bajo la demanda del mercado y la democracia. E Laurent nos anticipa, no se trata de la clínica de la desculpabilización pero tampoco la de amarrar al sujeto a los S1, al amo. ¿Entonces...?

*Tercer tiempo: Junto con Miller. “la dictadura del plus de gozar devasta la naturaleza” [10]- “hace estallar al matrimonio, dispersa la familia y modifica los cuerpos”\_Pero por otro lado, Si el objeto a ascendió al *socielo* [11]se pone más que nunca en evidencia que la relación sexual no existe, es decir “eso falla”.*

La paradoja está en que en la época de globalización las estructuras totalitarias se destotalizan poniendo en cierne el *no hay un todo*.

## El Hoy

La pregunta es entonces ¿qué sujeto y qué consecuencias para la clínica contemporánea del no-todo y cuál la política posible?

Avanzar unos pasos desde esta perspectiva, es encontrar una lógica para la época. ¿Para qué? para encontrarnos disponibles para el azar[12], es decir la contingencia. Es, en el decir de Miller la diferencia entre hábito y ética:

El hábito, sería responder desde la historia, desde la tradición volviendo siempre al mismo lugar, y así agrandar a la Demanda social, es ese estrecho camino, al decir de Miller entre “seducir a la sociedad para proteger el deseo del analista y seducir a la sociedad porque se es seducido por ella”[13], *atontando y ablandando*[14] dicho deseo.

Mientras que la Ética es por donde circula el deseo del analista que debe ser formalizado en su formación y su práctica. Cuestiones todas que conciernen a la Escuela de la cual el analista forma parte y emerge en su diferencia.

Entonces, también una Ética que a partir del recorrido que venimos haciendo, vaya desde esa política del deseo a una política del *sinthome*. Hay un texto esclarecedor de Graciela Brodsky[15] que enuncia que dicha política no es más que cómo cada uno se las arregla con su *acontecimiento del cuerpo* singular o cómo diría Lacan cómo cada uno se las arregla con *su cada cuala*[16].



Arribando así al pase: lugar en que los testimonios ponen en acto viviente la articulación posible de lo que di a llamar la Escuela en su direccionalidad a la lógica del no-todo y por dónde se articula lo más singular de cada uno a una lógica colectiva que arme discurso.

Entonces, Si el analista pertenece a su época no solo se le puede pedir que simplifique y formalice las modulaciones de la misma, sino que de algún modo tendrá que forzar la Ética para resituar una vez más la práctica lacaniana. Una práctica que pone en tensión lo nuevo-lo viejo del para todos con el Uno por Uno.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Irene Kuperwajs, El Cartel, una política del lazo puesta en acto. Caldero No. 18 año 2012
2. JAM La naturaleza y lo real. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. No. 14 junio 2013 pág 26
3. JAM El inconsciente es político. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. No.1
4. JAM Una Fantasía. En punto Cenit
5. JAM, Punto Cenit, Una fantasía pag.47
6. JLacan La lógica del Fantasma
7. JAM El inconsciente es político. Lacaniana 1 . pág16
8. JLacan “El envés de psicoanálisis. Pág 208
9. E Laurent, Interpretar el inconsciente político ( clase del 29 de mayo 2002 del Curso de Orientación lacaniana “El desencanto del psicoanálisis”. Revista Enlaces año 5 N. 8
10. JAM Una Fantasía pág 47
11. Idem pag 46
12. JAM Los Signos del goce pág 15
13. JAM Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del Siglo XXI El Caldero No. 15 pág. 3
14. JAM Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del Siglo XXI El Caldero No. 15 pág 4
15. Graciela Brodsky Una política del Sinthome. Texto publicado en Bitácora Lacaniana. N1 Octubre 2012 Ed Grama
16. J.Lacan Seminario 19 “...o peor”Ed. Paidós BsAs 2012 pág 95

NOCHE DE CARTELES

# La organización institucional bajo el régimen del Ideal o en torno a la causa

*C. Jurado*

“La formación sin deseo es vacía y el deseo sin formación es ciego” Immanuel Kant.

A partir de la invitación del Consejo de la Escuela a trabajar en un cartel sobre el eje de Institución-Escuela encontré la ocasión para explorar algunas cuestiones que me interesan y tengo como preguntas, creo que algunas de esas inquietudes me llevaron a pedir la entrada a la Escuela, otras atraviesan mi trabajo en una institución psicoanalítica. Lo que intentare formalizar es lo que se produce cuando una institución produce su trabajo bajo el régimen del Ideal y la diferencia que la Escuela pensada por Lacan propone para ese problema.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” Lacan con el epígrafe nos reenvía directamente a su texto “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, allí me detuve en la siguiente frase “la historia nos muestra en Freud la preocupación que le guía en la organización de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, y especialmente a partir de 1912, cuando auspicia en ella la forma de autoridad que prevalecerá, determinando con los detalles de las instituciones el modo de ejercicio y de transmisión de los poderes...”[1] y luego dice “...asegurar el mantenimiento de su pensamiento en forma completa...”[2] sitúa un punto desde el cual mirar los fenómenos en los cuales Freud encamino a la I.P.A, continua su texto: “los mecanismos por los cuales un grupo orgánico participa en una multitud”[3] toma el descubrimiento fundamental de la identificación del yo de cada individuo con una imagen Ideal y lo ubica como el punto a partir del cual una Institución se podría organizar y sostener, a condición de no tocar ese punto Ideal, sabemos que Lacan pago con la excomunión de la Internacional cuando intento conmovier algo de esa configuración.

Propone en ese momento leer la organización de la institución psicoanalítica bajo un único grado de jerarquía, la Suficiencia, “...esta mas allá de toda prueba. No tiene que ser suficiente para nada, puesto que se basta.”[4] Crea un punto central para que estas jerarquías se transmitan, la reproducción imaginaria. Necesita introducir una categoría lógica por fuera de la Suficiencia y para ocuparla se debe estar calificado para mantenerse en esa categoría, los llamo zapatitos o pequeños zapatos; sostienen a la suficiencia con la esperanza de alcanzar alguna vez ese lugar en la institución.

Lacan describe otras categorías dentro de la institución, pero encuentra que lo que ha sido creado para sostener un discurso -el psicoanalítico- tiene en su seno mismo una paradoja, que entre las suficiencias y los zapatitos reina el silencio.

Freud arma una institución que le da garantías a su doctrina, a la totalidad del saber y a los conceptos acuñados por él, es en ese punto que el saber toma un lugar central en la institución, se eleva al rango del Ideal que no puede ser cuestionado ni alterado, tal vez era el precio a pagar para que el psicoanálisis no se extinguiera en aquel momento.

En la Proposición, Lacan ya en los dos primeros párrafos sitúa el problema, es la Escuela el lugar donde se va a instituir algo nuevo, pero solo en el *funcionamiento*, ¿desde dónde va a surgir la solución al problema de la Sociedad psicoanalítica? En la distinción entre jerarquía y gradus.

El primer principio es “el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo...Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación”[5]. La escuela puede tomar la iniciativa dice Lacan de otorgarla, pero lo que más me interesa es lo que trae después ya que el analista es el responsable del *progreso* de la Escuela.

Entonces el gradus está implicado en la idea de Escuela, no así en la de institución ya que los intereses son otros (los intereses ahí son los científicos). Desde las jerarquías se sostiene el Ideal y la noción de gradus se le opone, lo primero que podemos pensar es que no tiene nada que ver con el ideal de yo. Según el diccionario Léxico Técnico de Filosofía de Silvia Cuernavacca, gradus es definido de la siguiente manera “en líneas generales, esta palabra alude a cada una de la instancias de lo que es variable, discontinuo y ordenable de modo creciente y decreciente”[6] Entonces, el gradus en la Escuela no puede reducirse a una jerarquía, podemos pensar el gradus con instancias variables y discontinuas sin que incluya la perspectiva de fuga hacia el Ideal.

Los gradus que propuso Lacan son AME (analista miembro de la escuela), AE (analista de la escuela), y AP (analista practicante). El hecho de que cada gradus sea variable, discontinuo y singular nos permite pensar que no se pasa de uno a otro como en estructuras jerárquicas.

En el corazón mismo de la formación del analista ubica a lo real, esta distinción me permite pensar que la Escuela tiene una prioridad distinta a sostener el Ideal, más bien una de las preocupaciones sería que ese real que “provoca su propio desconocimiento”[7] tenga algún modo de ser considerado en la experiencia y en la doctrina.

Otra diferencia entre escuela e institución es la que nos acerca Silvia Salman en su testimonio, “así comenzaba a percibir lo que distinguía a la Escuela de una Institución y algunos años después tuve la convicción de que quería formar parte de ella. Debo reconocer que esa decisión arrastraba cierta idealización que no tardo en revelarse, la de que podía existir una escuela sin el aparato institucional que le hace de soporte”[8]. “¿Cómo se anudaron para mí la lógica institucional y la lógica de la Escuela? Con esta pregunta retomo el anudamiento de ambas lógicas

a las que me referí al comienzo y que trazan una topología de la escuela misma. El pase, que además de los AE, implica una doctrina del final del análisis y una política del psicoanálisis de la orientación Lacaniana, a la vez que descompleta a la Institución, le da forma a la Escuela.”[9]

Estos párrafos me resultan esclarecedores en tanto afirma que escuela y aparato institucional tienen una relación lógica, y el esfuerzo de Lacan es inventar mecanismos -el pase es el más importante de ellos, aunque no el único- para hacer surgir una dimensión novedosa, ese espacio en el cual se juega una lógica nueva y en el cual sus miembros cuentan uno por uno y no en relación a la estructura o la jerarquía que alcanzaron. Entonces si los analistas son los responsables del progreso de la Escuela, la doctrina ya no es un orden cerrado, no es lo que hay que preservar para que nada cambie al modo de lo que critica Lacan de la I.P.A.

Para terminar diré que los interrogantes que insisten son: ¿De qué manera pensar la relación entre Escuela e Institución como comunidad topológica? ¿Cómo se dan los pasajes entre un espacio y el otro? ¿Es posible sostener el enunciado Kantiano para la formación del analista? Es decir ¿una formación que se sostenga en la doctrina no será vacía?, pienso que es lo que Lacan sitúa con su crítica a la formación en la IPA, su intención de fundar una Escuela en la cual el progreso de la misma depende del trabajo de cada Uno, ¿no podría inscribirse en el espíritu Kantiano de la doble articulación entre deseo y formación?; a la cual le agregaría en el marco de la escuela.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan, Jacques, “Situación del psicoanálisis en 1956” pag 455. Escritos 1. Editorial Siglo XXI
2. Idem. Pag 455
3. Idem, pag 456
4. Idem, pag 457
5. Lacan, Jacques, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” pag 261 Otros Escritos, Editorial Paidós.
6. Cuernavaca, Silvia “Diccionario Léxico-Técnico de filosofía” Editorial Tusquetes
7. Idem, pag 263
8. Salman, Silvia. “Sutilezas de lo femenino” Pag 116. Lacaniana 13.
9. Idem, pag 117

NOCHE DE CARTELES

## La enseñanza en psicoanálisis \*

*M. Pagano*

La frase que podemos tomar como marco del trabajo es la siguiente: “La enseñanza en Psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo”(Lacan).

Quisiera detenerme en un texto de Lacan del año 1970 que se llamó “Alocución sobre la enseñanza”, una línea de su pensamiento, podemos presentarla de la siguiente manera: la relación entre enseñanza y saber es una relación complicada, dice Lacan, de poca evidencia para nosotros.

1-Lacan se pregunta y a su vez afirma que el saber es algo más extendido que la enseñanza, porque podemos homologar el saber al goce en cambio la enseñanza no.

2-No es seguro que la enseñanza sea transmisión de saber, muchas veces la enseñanza hace barrera al saber.

3-Separa, divide dentro del concepto de enseñanza dos partes: el enseñante y el enseñado, pareja de participios como la de amante-amado. O la relación psicoanalizante-psicoanalizado.

El enseñante es el que está del lado del sujeto dividido, del sujeto barrado.

4-Luego recorre los cuatro discursos, ubicando en cada uno de ellos el lugar del saber. Y a partir de ahí el lugar de la enseñanza.

En el Discurso del Amo: el enseñante es el legislador. Recordemos que en el discurso del amo, en el lugar del agente o lugar de dominancia está la ley. Por eso dice que el enseñante soporta la ley, ley dice Lacan, que nadie sea supuesto ignorarla, porque es el enseñante como tal. Lugar del Ideal. ENSEÑANTE SOPORTA LA LEY.

En el Discurso Universitario: el saber es el agente, el saber tiene el lugar de la dominancia. La enseñanza es el saber (podemos pensar que en este discurso identifica saber y enseñanza), que este lugar donde reina en suma desnaturaliza el saber. En el artículo “El triángulo de los saberes” Miller dice que en el discurso universitario el S2 domina el plus de gozar (a). Este sueño del saber genera monstruos civilizados. Y el enseñante se encuentra en el registro de la producción. Los significantes amos son la verdad de la universidad. Diríamos que es un saber burocratizado.

EL ENSEÑANTE ES EL PRODUCTO

En el discurso de la histórica, el lugar de dominancia es el sujeto barrado, también el síntoma. La histórica en nombre del síntoma va a buscar al amo para producir el saber, hoy el saber de la ciencia. Sócrates es el ejemplo, en nombre de su síntoma, de su división subjetiva busca a los amos para producir saber. Acá ubicamos al enseñante, en el lugar del sujeto dividido, en el lugar del síntoma, para producir saber. Podemos relacionarlo con un texto de Miller sobre el cartel que se titula “La elaboración provocada”. EL ENSEÑANTE ES EL SUJETO DIVIDIDO.

En el discurso del Analista el saber viene al lugar de la verdad. Y es muy interesante porque Lacan aquí separa saber de enseñanza y dice justamente que este discurso no se sostendría si exigiera la intermediación de la enseñanza. Plantea un antagonismo entre saber y enseñanza (casi lo opuesto al discurso universitario). Por eso nos preguntamos como ese saber extraído de la experiencia de un análisis puede entrar en el marco de una enseñanza. Y dice a continuación que es el discurso analítico que lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, a no producir nada que se pueda dominar sino a título de su síntoma.

“Confesar la falla irremediable por el hecho de que el psicoanalizante no está a la altura de lo que de él cae de psicoanalizado. Y es así que el saber puede pasar al acto. Y ofrecerse a la enseñanza”. Es interesante la posibilidad de la enseñanza para el psicoanálisis, es a partir de no ubicar el saber en el lugar de la dominancia, sino en el lugar del síntoma, de la división subjetiva, de la falla irremediable. Lacan separa saber de enseñanza, y esto hace que la enseñanza pueda dividirse. El problema estaría en homologar o mejor identificar saber y enseñanza, el saber se transforma en un sueño. Es un tema para discutir, entiendo que en el discurso universitario se homologa saber y enseñanza, Lacan dice: el saber es la enseñanza, en cambio en el discurso analítico el saber es antagónico a la enseñanza. Entonces, ¿cómo pensar la relación saber -enseñanza, en donde no se identifiquen pero tampoco sean antagónicos?. Es por eso que Lacan ubicó al enseñante del psicoanálisis en relación al discurso histórico.

5-En la Nota Italiana Lacan dice que el saber puesto en juego es que no hay relación sexual. Relación sexual imposible de escribir. Fundamentalmente lo señala para la experiencia analítica pero me pregunto si, ¿esto también se puede pensar para el enseñante?

6-Miller en el “Banquete de los Analistas”, vuelve a marcar la escisión entre lo que enseña el psicoanálisis y los caminos de la enseñanza. Escisión entre lo que enseña la experiencia psicoanalítica a cada uno y los caminos de la enseñanza que es para todos.

Entonces, ¿cómo enseñar a todos lo que se enseña uno por uno?

La respuesta que da es vía la transferencia de trabajo, que es la posición del analizante (ya que es el que trabaja en la experiencia psicoanalítica). Se transfiere un trabajo, un estilo de trabajo. Y ese trabajo que se transfiere es transmisión de un deseo de saber. Deseo de saber que se dirige al no saber S(A tachado).

Estamos investigando el tema de la enseñanza en relación a la Escuela y los Institutos. Haciendo esta diferencia que establece Eric Laurent en su libro “Como se enseña la Clínica”, : en la Escuela cada analista que enseña ,lo hace a riesgo propio ,en cambio en los Institutos la enseñanza requiere una formalidad y una sistematización ,un programa de estudio etc. En los Institutos la enseñanza oscilaría entre el discurso universitario y la posición del psicoanalizante. Y es necesario marcar el riesgo de instalarse en el discurso universitario. También para los docentes de los Institutos, como ubicar la relación entre lo que se enseña y la propia enunciación. Temas que seguimos conversando.

\* El cartel se llama: Institución -Escuela. Cristina Coronel Mas uno. Fernando Mo, Alicia Carlsen, Andrea Blasco y la que suscribe somos los otros miembros. Mi rasgo es la relación Institutos-Escuela y sobre todo el tema de la enseñanza.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan ,Otros Escritos . Edit. Paidós, 2012
- Miller, J-A. ,El Banquete de los analistas. Paidós ,2000
- Miller, J-A. ,El triangulo de los saberes, Freudiana 25
- Laurent E., Como se enseña la clínica, Cuadernos del IcBA, 2010

## PRODUCTOS

## El analista traumático

Alejandra Breglia

Este trabajo se inscribe en el marco de un cartel clínico del que formé parte cuyo tema era “*Partenaire-síntoma*”. Diversas lecturas me llevaron a delimitar mi rasgo inicial “*síntoma-fantasma-goce*” articulado con la “*posición del analista*” en tanto “*analista traumático*”.

Lacan, el 4 de mayo de 1972 decía: “*Un psicoanálisis reproduce [...] una producción de la neurosis [...] Esa neurosis, que no sin razón atribuimos a la acción de los padres, solo es alcanzable en la medida en que la acción de los padres se articula justamente por la posición del psicoanalista. En la medida en que converja en un significante que emerja de ella, la neurosis se ordenará según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto. Todo padre (parent) traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre (parent) traumático, la produce inocentemente. Se trata de reproducir este significante a partir de lo que fue su florecimiento. Constituir un modelo de la neurosis es, en suma, la operación del discurso analítico. ¿Por qué? En la medida en que le quita la dosis de goce.*”[1].

Un psicoanálisis entonces reproduce la neurosis y un analista está en la misma posición que el padre traumático: reproduce lo que el padre produjo y de allí construye un modelo de la neurosis donde la operación será quitar goce.

Siguiendo la última enseñanza de Lacan sabemos que si hay goce, es el goce del cuerpo, goce situado como acontecimiento de cuerpo, lo que implica tomar al cuerpo en tanto que goza y en esta línea el acontecimiento de cuerpo es lo que se deriva a partir del traumatismo inicial sufrido a causa de lalengua.

Ese encuentro de lalengua sobre el cuerpo fue significado con el fantasma y con los síntomas que no eliminan lo que fue el encuentro con lo real. Justamente la repetición viene a dar cuenta que lo real es su soporte y que se repite porque ha habido ese mal encuentro ineliminable con lalengua.

¿Qué significa que haya traumatismo y que el analista -en tal caso- tome el relevo del padre traumático?

Siguiendo el desarrollo de Jacques-Alain Miller en Piezas sueltas, “*Significa que la desarmonía es originaria, que el sonido de lalengua jamás es armónico, que no sintoniza con nadie. Significa que la desarmonía no puede ser remediada... Lalengua hace del ser que la habita y que la*



*hablará un enfermo, un discapacitado. Lo único que puede hacer con la lengua es convertirla en una obra.[2]”*

En un psicoanálisis se tratará de orientarse a leer lo legible de este acontecimiento singular de ese traumatismo siempre contingente, pero hay que reconocer que seguirá habiendo lo ilegible. Resolver por medio del sentido no agota todo, queda un resto un real disyunto al saber y “*decir que los efectos de la interpretación son incalculables significa que el real que está en juego no es un tipo de real que conlleve un saber.[3]”*

Entiendo que estamos al ras mismo de la práctica, donde el real del que se trata es un real disyunto del saber y es en este sentido que ir más allá del síntoma y del fantasma adquiere toda su amplitud.

Aquí talla precisamente la función que es propia de la lengua: el goce, abriendo un interrogante por esclarecer: si hay un saber que trabaja para el goce y si entre saber y goce habría conjunción.

En un análisis podrán darse las condiciones para arribar a un poco de real -vía el sinthome- no el real que está radicalmente excluido.

Ahora bien, habría alguna relación a dilucidar entre la posición del analista y ese real que el analizante delimitará en el recorrido analítico:

- Se tratará de la posición del analista a partir de haber aislado su propio real en tanto imposible de soportar, encarnar lo real para el analizante? Algo que podría inscribirse en la experiencia analítica a partir de ese rasgo, ese estilo, que es de cada quién como analista, producto de su propio encuentro con ese real?
- Podría ser una versión del analista traumático: aquel que habiendo hecha su propia experiencia, aquella que le permitió encontrar la propia solución frente a su imposible de soportar -si podemos delimitar este real como lo imposible de soportar-; encarne lo imposible de soportar para cada analizante?

Restaría conocer cómo cada uno lo convertirá en obra...

Agosto 2013.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 19. “...o peor”. Editorial Paidós. Pag. 149 y 150.
2. Miller, Jacques-Alain. Piezas sueltas. Editorial Paidós. Pag. 47.
3. Idem, pag. 64

## PRODUCTOS

# Love is a losing game

Celeste Viñal

Rasgo: El amor, entre el goce y el Otro

El concepto de amor en el Seminario 24 / El amor como vacío, significación y sus relaciones con RSI / El lcc freudiano y el de la Una-equivocación / La contingencia en la experiencia amorosa / El destino del amor hacia el final del análisis

El título es el nombre de una canción de Amy Winehouse, un video excepcional donde se asiste a la juntura entre la cantante, la autora y el cuerpo de la mujer. Es un corte íntimo, sólo con un piano. Se la nota desolada, acaba de separarse.

Tomando como referencia al Seminario 24 me interesa destacar los conceptos de lenguaje, significante y lo real como fuera de sentido en relación a la formulación el “*amor como vacío*”.

Lacan ubica lacónicamente, al amor como una significación.

Las palabras no significan lo que pretenden, caen a los costados de sus referentes y el sujeto es hablado y no hablador.

Ella

*L'insu que sait de l'une-bévue s'alle à mourre* así como en la canción, se asimila el amor a un juego de azar -la morra- en su posibilidad de fracaso. Ella lo hará, entre muchas otras, con la frase “*Love is a losing hand*” apela dos dimensiones: la del perder el juego y la del fracaso amoroso. No usa la palabra *lost*, lo perdido, sino ese modo subjuntivo que ofrece la significación del verbo sin actualizarlo, dándole un carácter de posible. El juego de ir perdiendo, aunque a veces parezca poderse ganar.

Él

El título del S24 está abierto a traducciones, homofonías y equívocos, sin dar una exclusiva y ésta será la clave para el resto del texto.

*L'insu que sait de* “lo no sabido que sabe” pero al mismo tiempo y valiéndose de la homofonía en francés a *l'insucces*, el fracaso, el no-éxito.

*L'une bévue*, a su vez es traducida como La una-equivocación. Pero tampoco se queda en una sola referencia, porque juega con el efecto homófono de *Unbewusste*, la palabra en alemán que usa Freud para el lcc.

S'aille à mourre, última parte del título, se traduce como “es el amor” o “adquiere alas para la morra” el azar que Lacan utiliza para acentuar la dimensión de la contingencia. Un juego sin cálculo posible, en el que se depende del otro.

El amor

Una de las preguntas frecuentes sobre el amor es qué haría posible salir del goce autoerótico del propio cuerpo para acceder al Otro. Cómo y para qué ese goce sencillo de alcanzar se toma el trabajo de ir a buscar a otros.

*“Lacan dice: lo que hace de vínculo es el amor”*

El amor posee al menos tres niveles para problematizarlo.

Hay un nivel imaginario en la presencia del i(a), la imagen del otro es imprescindible.

En lo simbólico tenemos las identificaciones. Los rasgos idealizados del partenaire, la demanda de amor.

En un nivel real, el amor implica las condiciones singulares de goce, finalmente el síntoma.

Entonces tenemos el amor, entre el goce y el Otro. Entre el lcc y el síntoma. Entre la debilidad mental de las palabras de amor rebajadas por la demanda y su cara real.

Ella, él, el amor y l'âme à tiers

Lacan advierte en este seminario que lo real quiere ser identificado a la materia, en cambio él propone escribirlo como *l'âme à tiers, la matière*, la materia de esas tres cuerdas que el lenguaje aplana. El sonido, la resonancia por sobre la razón, las mentiras que nos contamos a través de la neurosis, el pathos de una vida.

Al amor hay que agregarle su dimensión contingente, de juego, sin posibilidad de saber qué significa ganar siquiera.

Si volviésemos a tomar esa posible traducción del título que mencionábamos, “*El fracaso del lcc es el amor*” podríamos suponer que es el lcc freudiano el que no alcanza para dar cuenta de la experiencia del análisis porque es un saber que habla de una misma cosa: el sentido fálico. El lcc no despierta, el analista deberá molestar la defensa para provocar la diferencia.

Es por la vía de la equivocación que se podría tener la chance de salir de la cháchara del sentido y encontrarse con un significante nuevo, non sensical al fin del análisis.

Y el amor se verá despojado de sus condiciones ideales para servir de conexión frente a la ausencia de la RS, quedando en este caso como una metáfora de lo que no hay pero en su estatuto

real en tanto permite ir más allá de lo edípico si se orienta hacia la derecha de las fórmulas de la sexuación y verificar, justamente, el valor que toma allí donde lo fálico no llega.

## PRODUCTOS

# Del goce imposible al real

Gerardo L.L Maeso

Garciela Lucci “En encrucijadas entre un sexo y otro. La no relación sexual”, cita una poesía de Roberto Juarroz

*Me doy vuelta hacia tu lado,  
En el lecho o la vida,  
Y encuentro que estas hecha de imposible.  
Me vuelvo entonces hacia mi  
Y hallo la misma cosa.  
Es por eso que aunque amemos lo posible,  
Terminaremos por encerrarlo en una caja,  
Para que no estorbe más a este imposible  
Sin el cual no podemos seguir juntos.*

El síntoma de Lacan, en el cual el creyó, es lo real, respuesta sintomática a la obra de Freud que permite anudar borromeicamente lo simbólico y lo imaginario, registros que no tienen ningún punto en común .

Esta es la verdadera trama que vuelve insostenible al estadio del espejo en el cual el Yo ideal se sustenta en ideal del yo, donde el punto común es el ideal: yo -ideal-yo

Esta concepción basada en el entrecruzamiento dará como particularidad que el goce responde al regocijo que el sujeto encuentra en su imagen cuando esta adquiere la buena, forma que responde a la perfección de la verdad, que sostiene la belleza solidaria del bien.

Hay alegría porque se constituye un saber que lleva al sujeto por el camino del placer ligado a la realidad, que nos devuelve la satisfacción de lo que funciona. Es la instalación de Sss a través del cual se descubrirá el sentido que proviene de lo reprimido y que abre la puerta al levantamiento del síntoma que perturba al ser hablante

“Podemos recurrir para captarlo mejor a la oposición de la metáfora y de la metonimia. Hay una metáfora del goce del cuerpo, esta metáfora produce acontecimiento que Freud llama fijación. Eso supone la acción del significante como toda metáfora pero un significante que opera fuera del sentido, y luego de la metáfora del goce esta metonimia del goce, es decir su dialéctica. En esos momentos se dota de significación”. \*

Se sabe que la teoría freudiana se valió del mito edípico para llegar a explicar el desarrollo de la sexualidad infantil. La madre aquel objeto sublime donde residía el goce primordial, era interferido por la prohibición paterna que daba lugar a la amenaza de castración, a partir de la cual el goce pulsional tomaba el camino de la sustitución de objetos dando lugar como ejemplo a la degradación de la vida erótica, donde la satisfacción se muestra dependiente del complejo paterno del cual Freud era tributario.

Interpretando el síntoma desde el mito de la neurosis que sostenía al padre muerto, hacía que esta encontrara cierta realización por los caminos del sentido que demandaba siempre un más de sentido.

La introducción del nudo borromeo modifica al temario edípico solidario de la tragedia, por un temario fuera del sentido que cambia el funcionamiento de la interpretación

De aquella basada en la escucha que sostuvo Lacan en su retorno a Freud, donde la palabra es significada a partir del analista como Otro que generó el psicoanálisis freudiano, se produce un clivaje o ruptura cuando en el “Atolondradicho” se recorta una distancia de la semántico que conduce a que la interpretación se sostenga en tres ejes concurrentes: el equívoco homofónico, el gramática y el lógico.

Así se produce un desplazamiento del “yo no busco encuentro” al “yo busco” que comporta un pasaje del hallazgo de la escucha a la lectura, que al no ser de la palabra hablada, se presenta como letra vehiculizando una escritura fuera del sentido que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de síntomas.

Para Freud, quien partía del sentido, eso se presentaba como resto, pero de hecho ese resto es lo que está en los orígenes mismos del sujeto, y es de algún modo el acontecimiento originario y al mismo tiempo permanente, es decir que se reitera sin cesar que Miller llamó iteración, en contraste con la repetición, que sitúa la diferencia, instalando la espera.

Los restos sintomáticos no analizables y la recidiva de la neurosis que motivan una resistencia en la tradición freudiana, son tomados en la última enseñanza de Lacan para mostrar que un cuerpo es lo que goza de sí mismo, verdad del viviente que demuestra que el goce sufre la incidencia de la palabra que perturba su satisfacción.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

\* Miller J.A, Leer un síntoma. Congreso de la NLS, Londres abril, 2011.

## PRODUCTOS

# El pasaje al acto de la ciencia

*Gerardo Ortega*

Rasgo: Asignación y asunción del sexo.

En 1886 el Dr. Michaux recibió la consulta de Sophie. Al proceder al examen físico hizo un descubrimiento que lo sacudió: Sophie según su criterio era un hombre. Su cuerpo a pesar de su apariencia ambigua era masculino. Sophie se mostró incrédula ante las afirmaciones del médico quien insistía «¡Pero mi buena mujer Ud. es un hombre!»

Ella era una empleada doméstica casada pero cuyo matrimonio no había podido ser concretado. Concurrió al médico en busca de ayuda para conocer las razones del problema y cómo solucionarlo. Según el médico la dificultad radicaba en que su anatomía no era femenina y reiteraba que no importaba lo que ella, su esposo, sus relaciones cercanas, y las autoridades creyeran, estaban todos equivocados acerca de su sexo y eran las víctimas de un error compartido.

El Dr. Michaux descubrió que hubo dudas cuando Sophie nació. Para los médicos el asunto no estaba claro e indicaron a los padres que volvieran a consultar más adelante. Pero ellos desconfiaron, temían que más exámenes le hicieran daño y por otra parte su apariencia corporal les parecía femenina y por lo tanto la criaron como a una niña.

Llegados a este punto ¿Qué hacer? Para el médico la respuesta era simple: Sophie era un varón, su matrimonio no era válido y debía comenzar a vivir como un hombre. Para ella la respuesta también era simple: siempre se sintió una mujer y se comportó como tal. Estaba casada con un hombre que la amaba como a una mujer. El médico estaba o equivocado o loco.

En el Seminario X Lacan distingue el mundo de la escena que se monta en él. Discriminando dos tiempos señala que el primero de ellos es el mundo y el segundo es la dimensión de la escena a la que se hace subir el mundo. Hay una distinción radical entre el mundo y aquel lugar donde las cosas acuden a decirse. Estas entran en escena de acuerdo con las leyes del significante que no son homogéneas a las del mundo.

¿Cómo la “anatomía” eso del mundo será atravesado por el significante para subir a escena? La pregunta es pertinente cuando esa anatomía es indeterminada. No es el mundo, lo natural, lo que impone las leyes sino el significante. ¿Cuáles van a ser los significantes que van a organizar el mundo de Sophie y permitirle representar su historia? ¿Los de sus Otros primordiales o los de la ciencia siempre detrás de un saber en lo real?

La escena en la que Sophie se sostiene es su presentación como mujer. Esta escena fue preparada por el deseo de los padres: ellos la consideraron suficientemente femenina. Una marca se inscribe allí a la que el sujeto brinda su consentimiento produciéndose una asunción subjetiva del sexo femenino. A la indeterminación de la anatomía se opone la certeza del acto por el cual Sophie ha asumido su sexo. Sophie se pasea en esta escena con comodidad manifestando su feminidad en el mundo. Tan sostenida se halla en esta escena que logró la creencia de al menos un hombre, su marido, de que era una mujer y como tal despertó su deseo. ¿Quién tiene más autoridad en este punto, un hombre, su marido que sostiene que es una mujer, o la ciencia, el médico que afirma que es un hombre?

Pero aún el médico, en tanto hombre no en tanto científico, se deja llevar por la ficción de su paciente. “Mi buena mujer” se dirige a ella como hombre, para que inmediatamente después como científico dispare “Ud. es un hombre”. Aquí se ve al sujeto dividido entre el hombre y el científico, suficientemente atravesado por la barra y emocionado para precipitarse a un pasaje al acto.

Esta intervención médica puede considerarse un pasaje al acto en la medida en que se dirige a dejar a la sujeto sin la escena de su invención, a hacerla caer de la misma. Pero Sophie ya había hecho su acto y se había reconocido como mujer, y atravesado este umbral solo puede resultarle insólita la propuesta del científico.



## PRODUCTOS

## Cuando el WITZ no es broma

*María Laura Errecarte*

Voy articular mi investigación y experiencia realizada en dos carteles. Uno de mis rasgos es “Función y usos de la elaboración provocada” en relación al cartel. Algunas preguntas orientan mi recorrido: Cómo provocar a la elaboración singular, particularmente encarnando la función de más uno? En que se funda la autoridad analítica? Cómo se construye una comunidad analítica?

Lacan funda la autoridad analítica en el pase y el trabajo de ejecución y la investigación con el cartel, como su órgano de base. Así funda su escuela, con estos dispositivos que se constituyen en torno a un vacío. Hoy celebramos la vigencia y potencia de esta política.

Este recorrido se cruza con mi trabajo en otro cartel sobre la formación del analista, donde los llamados “nuevos miembros” fuimos invitados a transmitir algo de aquello que “pasó”, los efectos en nuestra entrada a la escuela.

La decisión de entrar a la escuela y el consentimiento a participar en una agrupación de psicoanalistas implicó la creencia en el propio inconsciente anudado a otros. Invención de un nuevo lazo efectivo despojado del ideal hasta ese momento sostenido. Consentimiento a participar en una comunidad sostenida en torno a un vacío, donde no se sabe qué es un analista. Corresponde a cada quien cernir el propio real en juego, y no retroceder ante él. Es la búsqueda y el paso de esa singularidad la que motoriza, empuja, la propia formación del analista y provoca el trabajo de escuela en un deseo no anónimo.

Entiendo que si apostamos a una comunidad no segregativa, debemos pensarla como producto de un proceso en movimiento. Localizar los puntos heterogéneos, de discordia, tensión o articulación para ir en contra de la tendencia a la homogenización. Cómo establecer un lazo que no sea homogéneo? Propongo orientarnos por el Witz como un proceso social que anuda lo más singular a un Otro, y al modo de la experiencia del Inconsciente. Se origina en el circuito pulsional y termina en el Otro, al que hace reír.

J.A.Miller en “Nueve facetas de la comunidad analíticas” habla de la comunidad de confesados, aquellos que han tenido la confianza de confesar algo de su goce a otro. Se confiesa a el mismo como vacío, sujeto que separa el Otro y su goce. Comunidad que aunque fundada en el saber supuesto (comunidad epistémica), intenta llegar al saber expuesto.

El mismo autor en una conferencia en Buenos Aires en el año 1996, propone poner a la A.M.P bajo el signo del Witz, terreno ganado a la inhibición. Poner al analista al paso de las formacio-

nes del Inconsciente.

Con su seminario “ La fuga del sentido” podemos entender al Witz como la articulación del sentido y del sinsentido. Articulación entre una materia previa y la forma significante que la sublima, la significatiza, dejando un resto. Encontramos con un nuevo vigor lo que atrajo a Freud , por un lado está el desciframiento y por otro las pulsiones.

Están los chistes que se basan en juegos significantes y los chistes que se ponen al servicio de las pulsiones, a estos últimos los llama tendenciosos, y son los que más le interesan.

Freud distingue en el Witz tres formas esenciales: 1- La asociación de palabras. Ya hay un placer preliminar en el simple juego de palabras. 2-El reconocimiento del sentido en lo mismo. Creemos que hay algo diferente pero es lo mismo. 3-El sinsentido en tanto tal, es decir el sinsentido como fuente de placer. El placer en el sinsentido. Situando el pasaje entre 1 y 2, nos reímos con algunas asonancias para hacer pasar algo obsceno o agresivo. Se reviste con una linda envoltura formal y se acepta pasar algo de la pulsión.

Freud habla del antiguo placer o viejo placer refiriéndose al primer nivel de la simple asonancia próxima a la infancia cuando se prescinde del sentido. Al crecer se impone la condición de sentido. Pero en el chiste vuelve ese viejo placer. Nos reímos de la pulsión más que de la comprensión. Por otro lado el puro juego del significante nos da acceso al placer de la pulsión. Pero también el chiste provee sentido para hacer pasar el sinsentido del antiguo placer.

Estas ideas me orientan a pensar la interpretación, el recorrido de un análisis y una política en la formación del analista al modo del Witz, donde este puede ganarle de mano al inconsciente.

Por último un Hallazgo en Freud: En una nota al pie refiere que si bien” witz” se traduce como chiste, la expresión alemana es más amplia y a veces debe ser traducida como “gracia”. Por nuestros lares se preguntaba: Cual es su gracia? En búsqueda del nombre.

Así algo de la nominación toca el Witz.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, Sigmund. “El chiste y su relación con lo inconsciente” 1905. Ed, Amorrortu. Tomo VII.
- Lacan, J.: Libro 5” Las formaciones del Inconsciente” Ed Paidos.
- Miller, J.A: “La fuga del sentido”. Ed. Paidos.
- Miller, J.A: “Lectura del seminario 5 de Jaques Lacan.
- María Laura Errecarte

## PRODUCTOS

# Lo que veta toda universalidad

*Liliana Aguilar*

Cartel: *“La transferencia en sus vertientes política, clínica y epistémica”*.

Rasgo: La transferencia libidinal

La dialéctica del todo y la excepción no es otra que la de “Tótem y tabú”. Basta con exceptuar un elemento para que se cierre el conjunto y se conforme un para todos. También podemos decirlo como lo hace Freud en “Psicología de las masas..”: es la identificación vertical al Ideal, que aquí funciona como el elemento de excepción, lo que permite que los pequeños otros se identifiquen entre ellos y conformen una masa. El cartel, lo sabemos, está pensado como un dispositivo para contrarrestar esta lógica de lo universal, se impone.

La pregunta de la que parto es: ¿qué es lo que permite esta operación del cartel o, en todo caso, cómo se podría pensar un lazo social que no esté referido a la excepción? Más precisamente aún, ¿qué hace que los sujetos se mantengan juntos cuando no los convoca una identificación vertical común, cuando no hay ese fuera de serie que cierra la serie en un para-todos?

Cuando Lacan presenta las tablas de la sexuación, en el Sem.XX, lo primero que dice para referirse al lado derecho es que lo femenino es lo que veta toda universalidad[1]. Podríamos decir, en una primera aproximación, que todo aquello que objeta, que se opone a la pretensión de universalidad, va en la línea de lo femenino.

Después de todo, esto no está para nada alejado de lo que Freud decía cuando señalaba que las mujeres se oponen a los intereses de la cultura porque tienen un superyó más débil. Es esa “debilidad” la que Lacan lleva al estatuto de “veto” desprendiéndola de otra lógica, la del no-todo. No todo hombre y mujer están sujetos a la función fálica. Esto es decir que no todo se dirime en la dialéctica falo-castración. Y Lacan agrega, eso que hace obstáculo a la función fálica, no puede escribirse o solo puede escribirse como no fálico[2]. Entonces, eso que no puede escribirse, que hace obstáculo, que veta no es ni más ni menos que eso no identificable alrededor de lo cual se dibuja esta otra lógica, a saber, el agujero que aloja el enigma de la feminidad. Decir enigma no quiere decir, y en esto Lacan y Freud se separan, que haya allí un secreto o algo oculto a develar o a descifrar. Freud intenta hasta el final darnos la clave del supuesto secreto de la feminidad. Si Lacan pudo dar un paso más allá, no fue por haber develado el enigma sino por hacernos evidente de que no había secreto sino que simplemente no había, que se trata de un vacío al que como dice Lacan de lo real, no le falta nada[3]. Y lejos de ver en ello un obstáculo o un problema a solucionar, como Freud, introduce otra lógica que se ordena a partir de este

vacío y que como tal, estará imposibilitada de inscribirse en el conjunto cerrado de lo universal, abriendo así otra vía, lo singular. Lo femenino no es, entonces, un obstáculo para Lacan sino precisamente aquello que puede obstaculizar la sociabilidad universalizante, justamente porque se sostiene en lo singular.

En este sentido quizás no sea una imprudencia pensar el cartel como femenino, así como lo hacemos con la Escuela. Si bien el cartel cuenta con algo del orden de una excepción, podríamos decir, en el sentido de un lugar desigual al resto, el Más Uno, se trata de alguien que puede ser cualquiera, que se elige libremente y que permuta. Se trata de un uno vulgarizado, trivializado, pluralizado, que asegura por su lugar en la estructura la no dispersión al tiempo que resguarda una función de descompletamiento preservando así ese no-hay.

Frente a ese agujero, frente a ese “no hay” propio de lo femenino, nos quedan dos salidas: o se rechaza, prestándose a los hipnotismos, tan fascinantes como adormecedores, que genera lo que sí cierra; o, y esta es la apuesta del cartel, se lo aloja echando a rodar así otro tipo de atracción ya no hipnótica sino, diría, agalmática[4] propio de lo que no cierra. Será, en el mejor de los casos, esta atracción la que invitará a responder a cada uno desde su singularidad y conformar desde allí un lazo social. Un lazo social a la manera más bien de un equipo[5]. La noción de equipo, a diferencia de la masa, de la multitud, del grupo, tiene como condición que cada uno ocupe su lugar, su puesto, que cada uno tenga su función, que cada uno juegue su rol. En definitiva que cada uno se identifique a lo suyo y lo ponga en juego en la relación con los otros.

\* EOL Sección Córdoba.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lacan, J. *Seminario 20: Aún*, “Una Carta de Almor”, Pag. 97.
2. Lacan, J. *Seminario 19:...o peor*, “Lo que incumbe al Otro”, Pág. 114.
3. Lacan, J., *Seminario 10: La Angustia*, “La mujer más verdadera y más real”, Pág. 202.
4. Miller, J-A., *Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada*: “Pero a ello se le añade que al agente se le imputa ocultar, en su vacío mismo, la causa de su deseo, bajo las brillantes apariencias del agalma”
5. Miller, J-A., *Idem*: “ vemos eso en los scouts: cada uno se inventa un nombre. Desde luego no vamos a comparar a un cartel con una banda de scouts pero, en fin, tienen en común la noción de equipo”.

## PRODUCTOS

# El cuerpo en la experiencia analítica

Andrea B. Perazzo

Intentaré transmitir mi experiencia de cartel sirviéndome de tres escansiones:

1) Instante de ver: *La elección del rasgo Escritura y Semblante* surge en mi análisis enlazándose a la lectura de dos testimonios de pase que trabajaba en ese momento. Una pregunta: ¿Entre escritura y semblante podemos pensar un punto de enganche a partir del “significante nuevo”, producido al final de un análisis como nos testimonian algunos AE?

2) Tiempo de comprender: *Comienza el recorrido*: Después de trabajar varios textos, me detengo para abordar esta pregunta, en el Seminario18 de Lacan: “La escritura, la letra está en lo real, y el significante en lo simbólico”[1] “nada es más distinto del vacío cavado por la escritura, que el semblante”[2]. Luego con Miller encuentro que “La letra parece no ser más que otro nombre del sgte, nombre del significante cuando está separado de la significación”[3], “Si la letra es el significante en tanto tal, es decir, en su separación con el significado, la escritura está a ese nivel”[4].

Si en el final de un análisis el síntoma se reduce a una letra que captura y escribe el goce opaco imposible de negativizar, separado del Otro, ¿cómo intentar decir esta letra, si es impronunciable? Necesitamos del semblante. Lacan dará al significante el mismo estatuto que el semblante.

“La escritura no calca el significante. No se remonta allí más que para nombrarse”[5], ¿Tendríamos en la nominación articulados escritura y semblante? Si la nominación es donde la habladoría se anuda a algo de lo real”, y no se cruza con la significación, si el nombre es el semblante por excelencia, y a la vez los nombres hacen agujero en el sentido, pues con el nombrar el significante no necesita del sentido ¿podríamos ubicar al nombre como borde de semblante, que indica el núcleo de goce?

“Nuestros significantes son siempre recibidos, ¿por qué no inventaríamos un significante nuevo?, un significante por ejemplo que no tuviera, como lo real, ninguna especie de sentido?": “Un significante nuevo sin ninguna especie de sentido quizás nos abriría a lo que, en mi andar llamo lo real”[6]. J. Lacan.

¿Qué estatuto darle a este significante nuevo? Este nombre inventado, producido por la experiencia del análisis, es suplementario, y no tiene ningún sentido, no viene del Otro, no representa nada a nadie. Miller llama “significante de la ex\_sistencia” al significante que adviene, una vez que la barra devino sobre el Otro, barra que implica agujero, y no falta, una vez separado

el goce del Otro revelando su inconsistencia, y así la naturaleza de los semblantes. Para que ex\_sista este semblante nuevo tiene que contar con el vacío, tener más que ver con la letra, con lo que se escribe, que con el sentido. Si la ex\_sistencia es la categoría que califica lo real, algunos semblantes estarían más cerca de lo real, ¿qué nombres, qué semblantes terminan por ex\_sistir?,

Mi pregunta ahora reducida a: ¿este significante nuevo, borde de semblante, ex\_siste?

Hasta aquí el entusiasmo acompañaba mi recorrido, pero un encuentro contingente opaca lo trabajado, dejándome en un callejón sin salida: inhibición en cuanto a la escritura. Allí, el análisis, una interpretación que da en el blanco, y el comienzo de la separación, permiten despejar la salida.

Un texto, esclarecedor *“El problema no reside tanto en extraer una serie de fonemas que tengan cierto sentido, sino en cómo situar en qué apuesta respecto del Otro se apoyan dichos fonemas. ¿Cuál es la partida, el valor de goce, que se juega en la separación respecto del Otro?”*[7].  
*Eric Laurent.*

Algo cambia: el interés depositado al comienzo, en la articulación entre escritura y semblante en el significante nuevo, se desplaza ahora a la operación de separación, fundamental para el advenimiento de la escritura de este nombre nuevo del sinthome, no el último nombre, no la última palabra.

3) Momento de concluir: *La salida: precipitación de la escritura:* Escribir este trabajo en nombre propio, sobre la “experiencia de cartel” anudada al análisis, y presentarlo hoy, aquí el lugar: La Plata, y el lazo a la Escuela, en estas Jornadas Nacionales de Carteles, ha tenido para mí un efecto de formación.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. J. Lacan, Seminario18 “De un discurso que no fuese del semblante, Paidós, pàg 114.
2. Ob. Cit, pág. 117.
3. J. A. Miller “El Lenguaje aparato del goce”, Colección Diva, pàg 87.
4. Ob. Cit, pág. 85.
5. J. Lacan, Seminario18 “De un discurso que no fuese del semblante”, Paidós, pág. 114
6. J. Lacan, Seminario24 L’insu, clase “Hacia un significante nuevo”, en Revista Colofón N°25”Psicoanàlisi y poesía”, pág. 39.
7. Eric Laurent “La imposible nominación, sus semblantes, su sínthoma”, en Mediodicho N° 37, pàg44.